

Dedico el presente trabajo:

A mi esposa e hijos, fuentes de toda inspiración bondadosa que como esposo y padre pudiera tener en el extraño mundo que hoy a todos nos toca vivir.

Al Doctor José Consuegra Higgins, Fundador de la Universidad, verdadero maestro de la educación Colombiana; como homenaje de un humilde discípulo que hoy le adeuda grandes enseñanzas; las que sin duda alguna solo serán utilizadas para el bien de nuestra Sociedad.

Al Doctor José Consuegra Bolívar, rector de la Universidad.

A la Doctora Hermencia Sarmiento Bermudes Directora del post-grado y Presidente de Tesis.

A la Doctora Amelia Bolaños De La Hoz, Tutora, Asesora del Post-grado y evaluadora de proyecto.

A la Doctora Candelaria Cruz Martínez, evaluadora de investigación.

ESTEBAN HERRERA IRANZO

0005

0005

**NEOLIBERALISMO, FAMILIA Y RUPTURA DE LA
PAREJA**

ESTEBAN HERRERA IRANZO

**BARRANQUILLA
UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
PROGRAMA DE ESPECIALIZACION EN FAMILIA
1.998**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
0.0. INTRODUCCIÓN	
0.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
0.1.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	12
0.1.2. SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA	13
0.2. OBJETIVOS	14
0.2.1. OBJETIVO GENERAL	15
0.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
0.3. JUSTIFICACIÓN	17
0.4. MARCO TEORICO	18
0.4.1. Surgimiento del Neoliberalismo	19
0.4.2. Modernización y Dependencia	22
0.4.2.1. ¿Una Nueva División Internacional del Trabajo?	23
0.4.2.1.1. La Visión Neoclásica	24
0.4.2.1.2. La Visión Marxista	28
0.4.3. Neoliberalismo y Modernidad	32
0.4.3.1. La libertad y el dominio de la naturaleza en el Proyecto de la Modernidad	32
0.4.3.2. Autonomía, Libertad y Democracia	48
0.4.4. Fundamentos Teóricos de los Principios Neoclásicos	56
0.4.4.1. El papel positivo de la desigualdad	57

0.4.4.2.	La eliminación de la función social del Estado	58
0.4.4.3.	La deificación del mercado	60
0.4.4.4.	La validación del subjetivismo como criterio de verdad	61
0.4.5.	Repercusión de los medios de comunicación en la familia de hoy	66
0.4.5.1.	Aspectos negativos	68
0.4.6.	El Modelo Neoliberal en Colombia	79
0.4.7.	Efectos del neoliberalismo en la familia Colombiana	84
0.4.8.	Visión de la Iglesia Católica sobre la familia y el neoliberalismo	91
0.4.8.1.	La familia institución	91
0.4.8.1.1.	La familia formadora de personas	91
0.4.8.1.2.	La familia bastón de la vida	92
0.4.8.1.3.	Familia y educación	94
0.4.8.1.4.	El Estado invasor	94
0.4.8.1.5.	Intereducación de los esposos	95
0.4.8.1.6.	Educación escolar y marxismo	96
0.4.8.1.7.	Deformante educación capitalista	97
0.4.8.1.8.	Familia y economía	98
0.4.8.2.	La familia no es superestructura	98
0.4.8.3.	Economía y estructura patriarcal en cambio	99
0.4.8.4.	La vivienda y la familia	102
0.4.9.	El proceso de socialización	103

0.4.9.1.	Socialización primara y estereotipos	104
0.4.9.2.	Socialización secundaria	106
0.5.	DISEÑO METODOLOGICO	108
0.5.1.	Tipo de estudio	109
0.5.2.	Observación etnográfica	110
0.5.3.	Metodo de investigación	111
0.5.4.	Técnica de recolección de la inform ación	112
	DESARROLLO DEL TEMA	113
1.	La Modernidad	114
1.1.	Modernidad secularización y realidad	114
1.2.	Modernidad, libertad y subjetividad	117
1.3.	Modernidad e individualismo	119
1.4.	Modernidad, secularización y autodeterm inación	120
2.	El modelo neoliberal	124
3.	Neoliberalismo o, desarrollo organizacional y familia	130
4.	El modelo neoliberal en Latinoamérica	145
5.	La modernidad en Colombia	148
6.	Implantación del modelo neoliberal en Colombia	163
7.	Efectos del neoliberalismo en la Sociedad Colombiana	165
7.1.	Efectos en la familia	166
7.2.	Individualismo, familia y ruptura de la pareja	168
	CONCLUSION	174

0.0. INTRODUCCION

El presente trabajo ha sido realizado mediante un minucioso estudio sobre lo que considero es sin lugar a dudas, un tema de gran importancia en estos momentos en nuestro país –“Neoliberalismo, familia y ruptura de la pareja” por cuanto nuestra familia Colombiana y en especial la pareja, afrontan hoy, en todo su esplendor, una serie de acontecimientos negativos (peleas, odios, rencores.....), que convierten el hogar en un caos permanente y que muchas veces provocan la ruptura de la pareja, en consecuencia de los grandes males del consumismo y el individualismo excluyente, que hoy azotan a la sociedad occidental, nacidos éstos de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal.

Al haber desarrollado este trabajo creo haber demostrado en forma contundente la complicidad del modelo económico neoliberal en toda conducta consumista e individualista que pudiera verse en la pareja; para ello he dividido el trabajo en dos partes, así: Una primera parte que comprende el planteamiento del problema, su formulación, sistematización, objetivos, general y específicos, justificación de la investigación, hipótesis, tipo de estudio, método

de investigación, técnica de recolección de la información, y marco teórico, diseño metodológico – tipo de estudio, observación etnográfica; y una segunda parte que contempla el desarrollo del tema así: Un primer capítulo que trata de la modernidad; modernidad secularización y realidad; modernidad, liberalismo y subjetividad; modernidad e individualismo; modernidad, secularización y autodeterminación; un segundo capítulo que trata de el modelo neoliberal. Un tercer capítulo que trata sobre el neoliberalismo, desarrollo organizacional y familia. Un cuarto capítulo que trata del modelo neoliberal en América Latina; un quinto capítulo que trata sobre modernidad en Colombia; un sexto capítulo sobre la implantación del modelo neoliberal en colombia y un séptimo capítulo que trata sobre los efectos del neoliberalismo en la sociedad colombiana, y en la familia, fundamentalmente las causas del individualismo y sus efectos en la familia y en la ruptura de la pareja.

Espero, pues, con este trabajo, hacer un aporte objetivo a personas interesadas en la investigación de tan importante tema.

0.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la última década se viene dando en nuestro país un creciente número de separación de parejas que se hallaban unidas, unas por un vínculo matrimonial válido y otras por uniones maritales de hecho. En su gran mayoría estas parejas han tenido hijos que en dichos casos pasan a vivir con uno de los padres – generalmente la madre -.

Antecede y acompaña a estas separaciones, un ambiente hogareño caótico, muchas veces con agresiones de toda índole provocado aparentemente por uno o ambos compañeros, en el que estos parecen odiarse a muerte y no querer o no poder ponerse de acuerdo para arreglar el problema en una forma diferente al de la separación, que les permita seguir viviendo en pareja y así dedicarse a su labor conjunta de compañeros y padres amorosos, guías, consejeros y por ende forjadores de un buen porvenir para sus hijos.

Por el contrario es palpable en ellos, un sentimiento de individualismo, de egoísmo, que les impide ver las consecuencias

negativas que para la pareja y sus hijos pueda traer una separación y solo piensan en sus intereses personales; pues tienen la tendencia a ver en su compañero(a) un obstáculo o un estorbo a lo que para ellos parece ser, la razón de su existencia, “la superación personal” (o individual); se sienten así víctimas de aquell(lla) y ven en él(ella) la “causa principal de todas sus desdichas” “si no le hubiera conocido mi vida fuera otra” – se dicen el uno al otro -. El sacrificio por la pareja y los hijos parece en ellos estar pasando a la historia y por el contrario solo piensan en un mejor porvenir individual.

Se observa en estos casos como si estas personas quisieran huir del “mismísimo infierno”; con la plena convicción de que esa vida que juntos han llevado no la merecen. Que por el contrario merecen una mejor.

Es así como algún tiempo después se les ve unidas a otra persona (mediante matrimonio o de hecho); otras, en cambio mujeres principalmente se les vé viviendo con sus hijos, como cabezas de hogar.

Lo curioso en las nuevas parejas – conformadas por persona(s) que, ya ha(n) sufrido una separación -, es que muchas veces se rompen, en la misma forma; dentro del mismo ambiente caótico, que les conllevó a su anterior separación. Parece que tampoco hubieran encontrado en la nueva pareja lo que buscaban. Esta nueva ruptura parece entonces llevarles a pensar que definitivamente es mejor vivir solos(as) que en pareja; que las necesidades de la vida moderna pueden satisfacerse, con mayor libertad y oportunidades en una forma individual, sin otra persona que les obstaculice sus acciones, y así tienden a ver en su separación no el fracaso de la pareja y el oscuro porvenir de los hijos, como solía acontecer algún tiempo atrás, sino la oportunidad de obtener su libertad.

Convencidos de que lo mejor que les ha podido ocurrir es obtener nuevamente su libertad – “la misma que habían perdido viviendo en pareja” -. Comienzan una nueva vida de liberación de sus “desdichas y amarguras”. Ya nada ni nadie les impedirá “salir adelante”, van entonces en busca de “oportunidades de progreso”, de “un mejor vivir” - estudios, empleos, ascensos... - que les garantice unos mejores ingresos económicos para satisfacer las necesidades del mundo actual, poder, prestigio, amores, distracción y diversión de variadas índoles, que “la esclavitud” de la unión en pareja les había

impedido por lo menos intentar, parecen ser ahora sus metas más inmediatas. De esta manera se sienten, que por lo menos están en vías de su objetivo primordial: “la realización personal”.

Sin embargo, esta nueva vida tiene grandes sinsabores, no todo es como parecía antes de la separación, si son mujeres, por ejemplo, tienen que entrar a competir con mujeres jóvenes, sin hijos y con mayor capacitación laboral, condiciones que no afectan a la mayoría de los hombres.

Sus mentes parecen quedar entonces totalmente ligadas a los postulados del nuevo “orden” occidental: capacitación, eficiencia, eficacia, liderazgo... (que requieren de estudios técnicos, profesionales, especializados... y de relaciones de amistad, relaciones políticas...) que conlleven a aprovechar al máximo todo “espacio” u “oportunidad” que conduzca a un “mejoramiento del nivel de vida” y a la superación personal día a día.

La lucha contra el tiempo suele ser mayor ahora pues tendrán que ocuparlo con mucho acierto para que les alcance para la familia, sus

estudios, el disfrute de la compañía de nuevas amistades, reuniones, fiestas y paseos organizados por la empresa a la cual prestan sus servicios..., y muchas otras cosas a las cuales deben obligatoriamente adaptarse si quieren sobrevivir a las exigencias del mundo actual. Neurosis, estrés y otras afecciones nerviosas suelen presentarse en estas personas que no habiendo podido “salir adelante” en pareja ahora lo intentan solas, con una mayor frecuencia obviamente en mujeres que han quedado al cuidado de sus hijos, pues la labor de crianza y educación de estos requieren de mucho tiempo y dedicación.

La relación con unos hijos criados en un mundo consumista e individualista que avanza en todas sus dimensiones (económica – política y social) a una mayor velocidad que antes, por rutas de impredecible destino, en el que cada quién tiene la libertad de pensar y obrar en su vida en la forma que mejor le parezca tienden a entorpecerse hasta el punto de verse precisados a ir en busca de orientación profesional.

Por otro lado cuando la madre o el padre que tiene la custodia de los hijos decide unirse en matrimonio o de hecho a otra persona, él(los)

hijo(s) más apegado(s) reacciona(n) en diferentes formas: neurosis, depresiones, rebeldía, por lo que en ocasiones deben ser llevados a los facultativos del caso (sicólogos, trabajadores sociales,...), otras veces tienen que “abrir ellos, por sí mismos” los sentidos y “aceptar con madurez” dicha unión. ¿Qué necesidad había de todo esto? parecen preguntarse las personas que rodean a la familia; “cuando lo más sano hubiese sido que la pareja no se hubiera separado”; “todo esto es consecuencia de esa separación”, se dicen muchas veces estas personas.

Indudablemente que las parejas rotas por la mentalidad de uno o ambos miembros, de “superación individual” (o personal) que le conlleve a “vivir una nueva vida” o, “vivir mejor” individualmente (es decir, sin su pareja) y así lograr sentirse realizado(a) personalmente, han sido víctimas de los mensajes halagadores emitidos por el modelo neoliberal, sobre el cual se encuentra hoy cimentada la base de la nueva Sociedad Occidental, que van poco a poco acondicionando la mente de las personas para integrarlas masivamente a la producción y el consumo, produciendo en ellas un sentimiento de individualismo y egoísmo que choca con los intereses de los demás miembros de la familia y específicamente de su cónyuge o compañero(a) llevándolos a la ruptura de la pareja.

0.1.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿De qué forma el neoliberalismo económico ha afectado a la familia y la pareja Colombiana en la última década?

0.1.2. SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

1. ¿Qué incidencias ha tenido el modelo neoliberal implantado en Colombia durante la última década en el individualismo?
2. ¿Cuál ha sido el comportamiento de la familia y la pareja Colombiana frente a las ofertas tentadoras del neoliberalismo?
3. ¿Cómo se manifiesta el individualismo en la pareja Colombiana?
¿De qué modo afecta el individualismo a la pareja?
4. ¿Cómo ha actuado el Estado Colombiano para prever las consecuencias del neoliberalismo económico en la familia y la pareja?

¿Ha realizado estudios serios y minuciosos al respecto, que permitan crear políticas conducentes al conocimiento de las familias y la pareja sobre las ventajas y desventajas del modelo?

0.2. OBJETIVOS

0.2.1. OBJETIVO GENERAL

Detectar qué factores en la práctica del Neoliberalismo, inciden en la desestabilización hasta la ruptura del vínculo en las parejas de las familias en Colombia, durante la última década.

0.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer el modelo económico neoliberal, sus fuentes, fundamentos teóricos.
 2. Conocer la familia Colombiana, sus orígenes.
 3. Conocer cuando fue puesto en practica el modelo económico Neoliberal en Colombia.
 4. Conocer cuales fueron los motivos que llevaron al país a adoptar el modelo.
 5. Conocer en que forma ha incidido el neoliberalismo económico en el consumismo y el individualismo que vive hoy la Sociedad occidental.
 6. Conocer los efectos del consumismo y el individualismo en la familia y la pareja Colombiana.
-

0.3. JUSTIFICACIÓN

Se justifica esta investigación, por cuanto en ella se determina en la práctica la forma como el modelo económico neoliberal se presenta en la familia, detectando los factores que inciden en la creciente desestabilización de ella, hasta conllevarles a la separación de la pareja; la cual no solo ayuda a comprender mejor el problema del separismo que vive hoy nuestra familia, célula primordial de la sociedad, sino que a nuestro juicio constituye una nueva teoría, que bien puede ser “Neoliberalismo y comportamiento humano”, por cuanto en el presente trabajo se analiza en forma minuciosa dentro de esta perspectiva, la forma en que los postulados del modelo neoliberal, máxima expresión de los intereses del capital en la modernidad, inciden en el cambio de mentalidad y por ende en el comportamiento tradicional de los miembros de la familia y específicamente en la pareja. Consideramos además, que el presente trabajo puede servir de gran aporte a la interpretación y explicación, por parte de otros autores, de los orígenes de gran cantidad de conductas encaminadas hoy día al narcotráfico, sicariato, secuestro extorsivo y otros delitos económicos que en los últimos años han sido consignados en nuestro estatuto penal.

0.4. MARCO TEORICO

0.4.1. SURGIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO

En los años 80 surgió en todo su vigor y con mayor fuerza política e intelectual el neoliberalismo económico, que se había iniciado como teoría en la década anterior.

El neoliberalismo económico tuvo aplicación práctica durante los gobiernos de Ronald Reagan en los E.E.U.U. y de la primera Ministra Margaret Thactcher en la gran Bretaña.

Se señala como causa principal del surgimiento de las tendencias que encarnan al neoliberalismo económico a la crisis económica internacional de principios de los 70, generada en parte por el alza del precio del petróleo en 1973, durante la cual las sociedades occidentales confrontaron grandes dificultades económicas que contrastaban con la prosperidad de los 30 años precedentes.

Las tesis Keynesianas no tuvieron éxito para superar la nueva crisis de desempleo e inflación, como lo habían hecho desde la gran depresión de los años 30.

La Gran Bretaña es el país donde con mayor amplitud se aplicaron las tesis del neoliberalismo, bajo el liderazgo de la Ministra Margareth Thacher.

Los críticos del neoliberalismo, por su parte, señalan que el modelo económico neoliberal del gobierno norteamericano y Británico no fue el más exitoso en la década de los 80. En efecto los Estados Unidos empezaron a confrontar una de las peores crisis financieras de su historia, que se fue manifestando en los desproporcionados déficit fiscal y comercial y en las precarias condiciones de sus sistemas de ahorro y préstamos para vivienda, amenazados de bancarrota, que han debilitado al máximo a las Compañías de seguros y a los Fondos de Pensiones como fuertes inversionistas.

Tanto en los E.E.U.U. como en Inglaterra se acentuó entonces la división entre ricos y pobres empeorando la mala distribución del

ingreso. Los salarios Británicos son actualmente y en términos relativos, de los más bajos en comparación con épocas pasadas. Y en los Estados Unidos durante la década del Gobierno de Reagan creció más rápidamente el ingreso de las clases media alta y el de los grupos pobres disminuyó en términos reales.¹

¹ AGUDELO VILLA HERNANDO. Una Réplica al Neoliberalismo. Bogotá 1.993.

0.4.2. MODERNIZACIÓN Y DEPENDENCIA

El mundo de los procesos políticos y económicos del Tercer Mundo se ha ceñido a dos enfoques principales. El primero corresponde a las teorías de la modernización y el desarrollo y ha sido predominante en el campo de las ciencias sociales, tanto en los países industrializados como en Latinoamérica.

De acuerdo con el planteamiento de la modernización, los países atrasados deben seguir la senda hacia el progreso por la que transitaron las naciones industrializadas de occidente. El desarrollo es concebido como un camino lineal, conformado por etapas sucesivas que van de lo tradicional a lo moderno. Las teorías de la modernización dan por sentado que la industrialización y el crecimiento económico generaran las condiciones previas para el desarrollo y afianzamiento de las instituciones democráticas.

El enfoque anterior busca explicar el subdesarrollo como producto de factores ligados a la tradición, el carácter y la cultura de los pueblos, incluso a la configuración geográfica de los países. Al

conferirles mayor importancia a las explicaciones culturales que a las económicas, muestra su arraigo en el pensamiento de Max Weber. Esta visión le sirve de fundamento a la ideología neoliberal y por ello es la perspectiva que adoptan las instituciones financieras internacionales cuando abordan los problemas del Tercer Mundo.

El segundo enfoque de los procesos económicos y políticos tiene su origen en el Marxismo y se expresa en teorías como sistema - mundo de Immanuel Wallerstein y la escuela de la dependencia, destaca las limitaciones y distorsiones impuestas históricamente al desarrollo de las naciones atrasadas por parte de los países industrializados y del orden político internacional vigente.

0.4.2.1 ¿UNA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO?

Las distintas interpretaciones actualmente vigentes sobre la división internacional del trabajo se ajustan a dos enfoques opuestos de las ciencias sociales antes mencionados. La primera de estas interpretaciones proviene de la economía neoclásica y corresponde a

la visión neoliberal. La segunda, basada en el pensamiento marxista, está mejor representada en el cuerpo de teorías que se han desarrollado en torno a la llamada “nueva división internacional del trabajo”.

0.4.2.1.1. LA VISIÓN NEOCLÁSICA

Los principios de la división social y territorial del trabajo y de las ventajas comparativas, formuladas por Adam Smith y David Ricardo, respectivamente, se encuentran en la base del enfoque neoclásico del orden económico internacional. Estas dos teorías proporcionan la justificación para la especialización de los países y las regiones del mundo en la producción de diferentes bienes y servicios y para la preservación de las relaciones políticas y económicas que resultan de dicha especialización.

En el planteamiento original de Smith, la división del trabajo trae ventajas decisivas para los capitalistas. De un lado, la asignación de los trabajadores a una sola operación aumenta la productividad de la

fuerza laboral; de otro, la división del trabajo permite al capitalista monopolizar el control sobre todo el proceso productivo.

Por su parte, el planteamiento de Ricardo parte de la idea de que los productores de distintos países, que están en capacidad de fabricar mercancías a diferentes costos relativos, tiene mucho que ganar al especializarse en lo que hacen relativamente mejor e intercambiar bienes en cuya producción disfrutan de una ventaja relativa, por bienes en la producción de los cuales tienen una desventaja también relativa. Así, se argumenta que la división internacional del trabajo permite que las personas de un país consuman mercancías que no están disponibles a nivel local o que “están por fuera de las fronteras de sus posibilidades de producción”. Otro supuesto beneficio es que el comercio puede incentivar la acumulación de capital.

Con base en estas formulaciones, enunciadas en el siglo XVIII, los economistas neoclásicos afirman que la especialización de las actividades productivas y el comercio, de acuerdo con el principio de costos comparativos, acarrearán beneficios para todos los países.

Esta visión concibe la economía política global como una red compleja de fuerzas autocorrectoras, regulada por el mercado. El Estadinense James A. Caparoso se refiere a los supuestos que resultan de tal concepción, así: “el resultado final de un mundo así concebido debe ser una elaborada división global del trabajo con riqueza para todos, en la que los precios de los factores confluyan globalmente hacia un equilibrio entre países y sectores. Los economistas neoclásicos intentan explicar la diferencia de riqueza y de producción a nivel mundial con base en una supuesta asignación desigual de recursos.

Al analizar el problema del comercio internacional, Marx afirma: “los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que en otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelante se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal.

Con la presunción de que a nivel global opera el libre mercado, regulado por las leyes de la oferta y la demanda, los economistas neoclásicos le restan importancia a la existencia de los monopolios y multinacionales y a la forma como estos manipulan el mercado mundial y el “mecanismo de los precios”. Los mismos monopolios son catalogados simplemente como “imperfecciones del mercado” o “externalidades”. Para los defensores del neoliberalismo, los supuestos beneficios del mercado van más allá del campo económico, tal como lo expresan con claridad Milton y Rose Friedman: “el libre mercado no solo promoverá nuestro bienestar material, sino también fomentará la paz y la armonía entre las naciones e incentivará la competencia interna.

Al igual que las teorías de la modernización, los economistas neoclásicos parten de ciertos supuestos básicos altamente cuestionables sobre el comportamiento de los seres humanos y de la sociedad. Las personas y los grupos sociales son vistos como unidades, bien sea como trabajadores, hogar o empresas, que adoptan decisiones y hacen escogencia de manera autónoma e individual, en un contexto institucional dado. Estas unidades de decisión son concebidas como actores racionales independientes que buscan maximizar su bienestar dentro de ciertas restricciones. Los

consumidores escogen sus compras de manera que puedan obtener el máximo de “utilidad”, dentro de los límites presupuestales de sus ingresos y riqueza neta. Los economistas neoclásicos ponen mucho énfasis en la libertad de escoger que experimentan estos actores y en los rangos de elección de que disfrutan. Sin embargo, ni les importa ni explican por que, para la mayoría de los hombres, las posibilidades de elección y las opciones reales son tan limitadas.

0.4.2.1.2. LA VISIÓN MARXISTA

La interpretación marxista de la actual división internacional del trabajo parte de dos principios fundamentales. El primero es la teoría del valor, según la cual el valor de una mercancía no es el resultado de la acción del mercado, con su ley de la oferta y la demanda, sino el proceso productivo, que se genera dentro de unas relaciones sociales de producción específicas. De acuerdo con esta teoría, “la fuerza de trabajo es en nuestra sociedad capitalista una mercancía; una mercancía como otra cualquiera, y sin embargo, muy peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor y, si se la sabe emplear, de mayor valor que el que en sí mismo posee.

Este mayor valor que adquiere una mercancía en el capitalismo es lo que constituye la plusvalía. Para obtenerla el capitalista obliga al obrero a trabajar más allá del tiempo necesario para reproducir el valor de su fuerza de trabajo.

El segundo principio que sirve de fundamento a la interpretación marxista de la división internacional del trabajo es la existencia del imperialismo, es decir, la etapa monopolista en que se encuentra el capitalismo en la actualidad. Este principio guarda estrecha relación con el anterior.

El imperialismo es descrito como la fase monopolista del capitalismo. Se caracteriza por cinco rasgos principales:

1. La concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado que se producen los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
 2. La fusión del capital bancario con el industrial para construir el capital financiero, y la creación, sobre esa base, de la oligarquía financiera.
-

3. La exportación de capital como rasgo fundamental, a diferencia de la exportación de mercancías, característica del capitalismo de libre competencia.
4. La formación de asociaciones internacionales monopólicas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo y
5. La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Es decir, la libre competencia, el libre comercio tan pregonado por los economistas neoclásicos y los pensadores neoliberales, quedaron en el pasado. A partir de las últimas décadas del siglo XIX, el capitalismo monopolístico ha sido predominante. Su incidencia en todos los terrenos de la actividad económica y social ha sido decisiva. Como señala Lenin, “el monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones penetra de un modo absolutamente inevitable en todos los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de otras particularidades”.

El desplazamiento de operaciones manufactureras desde los países más industrializados hacia los menos desarrollados por parte de las grandes multinacionales, y el llamado proceso de reestructuración

económica global que empezó a desarrollarse durante la década de 1.960, encuentra su explicación en estos principios. Frente a la caída de la tasa de ganancia, los capitalistas recurren a la exportación de capital hacia los países en los cuales aquella es mayor. Y estos son precisamente los países atrasados.²

² AHUMADA CONSUELO. El Modelo Neoliberal y su Impacto en la Sociedad Colombiana. Bogotá 1.996.

0.4.3. NEOLIBERALISMO Y MODERNIDAD

0.4.3.1. LA LIBERTAD Y EL DOMINIO DE LA NATURALEZA EN EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD.

Los dos rasgos esenciales, aunque no los únicos, de la cultura moderna, que han sido calificados como elementos estructurantes de su paradigma son precisamente los de la libertad humana y el conocimiento de la naturaleza con el objeto de apropiarse de ella, es decir, con el objeto de ponerla al servicio del hombre.

El conocimiento de la naturaleza trajo consigo el desarrollo de la ciencia, es decir, amplió considerablemente el conocimiento del hombre sobre el mundo de las cosas. Este afán por conocer y describir el funcionamiento del mundo natural contribuyó notoriamente al desarrollo de la gnoseología, es decir, de la teoría del conocimiento. En el centro de las preocupaciones del hombre de los siglos XV en adelante se ubicó el problema del conocimiento del mundo natural.

Desde una perspectiva filosófica la pregunta por la verdad se desplazó hacia el mundo natural y específicamente a la capacidad del hombre para conocer tanto su funcionamiento como las causas o leyes que regían su comportamiento. Los extraordinarios avances del conocimiento dieron nacimiento a las ciencias diferenciadas que una a una se fueron desprendiendo del gran árbol de la filosofía que hasta entonces recogía tanto el conocimiento sobre las relaciones sociales y la organización de la sociedad como los conocimientos acerca del mundo físico, del arte, la ética y la moral. Durante cerca de cinco siglos el hombre se ha preocupado por encontrar respuestas al funcionamiento de los mecanismos naturales.

Lo característico de la mentalidad burguesa es operar una doble disolución: la del hombre y la naturaleza y la de la realidad sensible y la realidad sobrenatural. La primera operación la convierte en objeto de conocimiento; la segunda implica que la naturaleza se conoce a partir de la experiencia y no de la revelación. El hombre se retira de la naturaleza y, distanciado física y psicológicamente, descubre que toda ella constituye un orden, un ámbito con ciertas características que se pueden observar y sistematizar.

La naturaleza objetivada, ya se la considere objeto de conocimiento, objeto estético o realidad sobre la que el hombre pueda operar para obtener beneficio, todo conforma una idea de la naturaleza absolutamente distinta de aquella en que era simplemente concebida como creación divina, en la que el hombre constituía un elemento creado más. Esta experiencia, que empieza en esta época, se desarrolla siglo tras siglo; y, pese a los saltos en ese desarrollo puede advertirse una continuidad: la actitud técnica del individuo que inventa la vela o la carretilla – una de las formas de la palanca – inicia el camino que termina en la eclosión tecnológica de la Revolución Industrial. En medio del camino están Galileo y Newton, poniendo orden en una vasta experiencia y reduciéndola a principios. Detrás de toda la matematización de la palanca o el péndulo está la experiencia de quien inventó la carretilla e hizo, en el fondo, lo que lo atribuimos a Galileo, quien partió de esa experiencia y la llevó hasta sus últimas consecuencias transformándola en principios racionales y matemáticos.

Esta transformación es lenta, pero muy profunda, pues también involucra aspectos morales y prácticos. Como lo ha señalado en un trabajo reciente Rubén Jaramillo Vélez: uno de los aspectos fundamentales que acompañan y determinan la modernidad es

precisamente el proceso de secularización de la cultura que se inició con el florecimiento de la actividad comercial en Europa desde las postrimetrías del siglo XI, cuando se inicia el ciclo militar mercantil de las cruzadas, que condujo al proceso del renacimiento italiano tres siglos más tarde. En este proceso la burguesía se consolidó como una clase social nueva con el proyecto de realizar una empresa material, cultural, histórica y política, transformadora de la relación del hombre con las cosas, consigo mismo y con la naturaleza. Ya en los siglos XIV y XV encontramos una cultura nueva de tipo urbano, de tipo mercantil y de tipo industrial. Los contenidos nuevos de esa cultura dan paso a nuevas ideas y valores. Progresivamente se abandonan los contenidos sacrales para dar paso a una nueva actitud “realista”, metódica, práctica, utilitaria y secular.

La naturaleza es desacralizada. La experiencia medieval que tenía el hombre de la naturaleza estaba en el más allá, era el *ens creatum*, el mundo creado por Dios, lugar de tránsito que necesariamente es desvalorizado ante la perspectiva de la otra vida: es la *civitas terrena* que no vale la pena en contraste con la ciudad de Dios. No existe por tanto una relación de dominación de la naturaleza y, de hecho, la escasa disponibilidad técnica de la civilización agrario-feudal se adecuaba a esta concepción. El hombre burgués del siglo XV

comienza a vislumbrar que hay leyes universales que rigen los procesos naturales, que hay estructuras legales que se repiten regularmente en los procesos naturales. La naturaleza es concebida como material prima sobre la cual actúa el trabajo de los hombres y por supuesto el conocimiento que ellos tienen de esas mismas cosas.

El hombre moderno domina la realidad, la transforma en una realidad fácil de manipular y disponible, cuando fabrica instrumentos, máquinas y aparatos y sobre todo, cuando construye todo un sistema perfectible que comprende la ciencia, la técnica y la economía. Este sistema produce en proporciones grandiosas artefactos, informaciones, placeres. La época moderna se caracteriza por el incremento, la elevación gradual de la producción y de la riqueza. El sistema moderno es una transformación continua en la cual la realidad se torna calculable y disponible, puesta al servicio del hombre. La época moderna es de un subjetivismo desatado en el que el hombre, el sujeto de antaño está cada vez más atado por las fuerzas del sistema de producción y se convierte en su prisionero y objeto. Los papeles cambian: el sistema que debe servir al hombre se convierte en el amo, en un pseudosujeto que degrada a las personas al rango de accesorio de su funcionamiento y de su desarrollo; las personas son condenadas al papel de objetos impotentes, que se

mueven en el seno del mecanismo de esa maquinaria en marcha, incapaces de liberarse de sus entrañas.

La realidad de hoy, la época del “fin de la historia” es la de un grandioso sistema de necesidades expansivo y en expansión en el que las personas se reducen, es decir, se rebajan al rango de productores y consumidores. Este sistema es además el único y la realidad más alta; a su lado y ante todo por debajo de ella, no hay ninguna otra, nada diferente, nada independiente y lo arrastra todo en su engranaje.

Pareciera que es una historia que ha llegado al término de su razón, es decir, de su capacidad de comprender lo que ocurre con justicia y de actuar de manera adecuada; su razón ha dejado de consistir en la unidad de comprender y saber, elegir y conducirse de manera responsable; ha caído en el nivel de un simple componente subalterno del sistema en funcionamiento.

Detengámonos un poco en el examen de las características de la modernidad. Hasta aquí nos hemos ocupado de la nueva concepción

sobre la naturaleza y en general sobre el mundo material que fue característico de la cultura moderna. Como lo hemos indicado en las primeras líneas de este ensayo, una segunda característica de la modernidad es la que tiene que ver con la libertad y la subjetividad. La emancipación del hombre de las trabas de la edad media y la conquista de la libertad pasa necesariamente por la formación del individuo y de la subjetividad. Habermas señala que es Hegel quien descubre en primer lugar como principio de la edad moderna la subjetividad. A partir de ese principio explica simultáneamente la superioridad del mundo moderno y su propensión a la crisis; ese mundo hace experiencia de sí mismo como mundo de progreso y a la vez de espíritu extrañado.

En este contexto la expresión de subjetividad comporta sobre todas cuatro connotaciones: a) individualismo: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones. El individuo es poseedor de una serie de intereses particulares que él puede hacer valer; b) derecho de crítica: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado; c) autonomía de la acción: pertenece al mundo moderno el que seamos los responsables de aquello que hacemos; d) finalmente la propia filosofía idealista:

Hegel considera como obra de la edad moderna el que la filosofía no es otra cosa que pensamiento de su tiempo y que como tal la filosofía no puede quedarse sólo en pensamiento sino que tiene que pasar a la acción. En suma y desde una perspectiva filosófica, a la subjetividad le son circunstanciales tanto la libertad como la reflexividad.

Históricamente la formación de los individuos, es decir, de la subjetividad individual pudo ser posible por la confluencia de tres acontecimientos: la Reforma Religiosa, la Ilustración y la Revolución francesa. Esos tres acontecimientos de la época harían posible el arranque de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: la escuela, la empresa, los mercados y el Estado - nación.

El advenimiento de la modernidad tiene como una de sus características fundamentales el cambio radical en las formas de organizar los procesos de socialización y en las formas de transmisión y uso de los conocimientos. El papel que asume la escuela con respecto a la transmisión del conocimiento es clave. Hoy día este papel central asumido por la escuela ha sido diversificado

ampliamente y un lugar central lo ocupan los medios de comunicación de masas, y principalmente la televisión, aunque el papel de la escuela sigue teniendo una importancia crucial ya no solo en la transmisión de los conocimientos sino en la misma producción del conocimiento y en su adaptación a los procesos productivos.

La Escuela como lo advirtió Gramsci constituye una forma de organización de la modernidad y una concreción organizativa congruente con su propósito de integrar a los procesos productivos a sectores y capas hasta entonces alejados de dicha posibilidad. Con la escuela la modernidad pudo asumir en serie la formación de una capa de intelectuales más allá de los círculos de la nobleza y de las órdenes religiosas. La apertura de la escuela a los sectores excluidos también fue parte de la confrontación política que enfrentaría posteriormente a los burgueses con los trabajadores y con las capas medias sobre todo urbanas.

Los procesos productivos, basados en una división y organización creciente del trabajo social, se radican en un conjunto de organizaciones cuyo núcleo organizativo es la empresa industrial, entidad que reúne los factores de producción y los moviliza

coordinando los ingredientes de la actividad humana, capital, tecnología y materias primas. “Las pequeñas empresas individuales, del mercader o el artesano, propias de las etapas iniciales de la revolución burguesa van dejando lugar a otras más vastas, que requieren de mucho más dinero para iniciarse. Comerciantes enriquecidos, o señores que desean probar la aventura económica, allegan fondos, al tiempo que se desarrollan las primeras formas de empresas comerciales, con distintos socios capitalistas. La experiencia cotidiana de la ganancia y la reinversión, la diversificación de las inversiones y la formación de las compañías va abriendo camino a la idea que la riqueza se acumula, y que esto es propio de la economía mercantil... Así como la riqueza se acumula, la forma más visible y característica de esta acumulación, claramente ligada a la experiencia cotidiana de la ciudad, es el atesoramiento del dinero. Esta idea va a dominar el pensamiento económico durante mucho tiempo, y sólo en el siglo XVIII se descubrirá que la riqueza no está en el dinero sino en las cosas”.

Los mercados surgieron y se desarrollaron extraordinariamente junto a los centros urbanos. En la economía urbana se intercambiaban productos nuevos, cuyo precio en principio nadie puede precisar. A cualquier producto el vendedor le asigna un precio

e incluso puede restringir la oferta para aumentar la necesidad de ese producto y el comprador también puede asignarle un precio o simplemente se puede abstener de comprarlo. El regateo, que constituye la vida de la plaza, en el que juegan la astucia, la habilidad y la malicia, termina en un acuerdo, una transacción. De esta experiencia primaria va surgiendo una nueva idea acerca del precio: éste refleja un equilibrio, cambiante e inestable, entre quienes venden, y pueden no vender, y quienes compran, y también pueden no hacerlo. Oferta, demanda y precio son las bases de lo que, en una formulación un poco más abstracta pero siempre adherida a las prácticas cotidianas, va a empezar a llamarse las leyes del mercado.

Para desarrollar ampliamente los mercados se requería de algo que midiera abstractamente el valor de los bienes transados en el mercado. La moneda viene a suplir esa necesidad. Los nuevos bienes y servicios que se intercambian en el mercado urbano se expresan en moneda; pero pronto también se expresaron en moneda las prestaciones que los campesinos debían a sus señores, que tradicionalmente se abonaban en productos o en trabajo. De este modo, la moneda fue expresando la progresiva despersonalización de las relaciones, no sólo entre compradores y vendedores sometidos a una regla abstracta sino entre señores y campesinos, en los que los

antiguos lazos personales comienzan a objetivarse. Con la moneda como patrón de intercambio la circulación de los bienes, y su velocidad, comienza a ser percibida como uno de los elementos propios de la nueva economía mercantil.

La distribución de oportunidades para acceder a los bienes y servicios producidos socialmente, incluso aquellos de carácter inmaterial y simbólico, así como a puestos de trabajo, recursos y posibilidades de vida en general, se radica progresivamente en mercados que operan como procesadores de información, asignadores de recursos, señalizadores de precios y coordinadores de las actividades de las empresas y de los individuos en el incesante intercambio que, en adelante, constituye la trama de la vida social. La aparición de los mercados hizo posible, por primera vez, la estructuración de una economía altamente artificial cuyo funcionamiento dio lugar a un nuevo tipo de coordinaciones del tipo de las estructuras que se autoordenan generando sus propias formas de asimetría, desorden y destrucción.

El Estado – nación es el otro núcleo organizativo de la modernidad y por su importancia para el desarrollo de todo el modelo se ha

precisado que ocupa un lugar primordial en el nuevo orden social. Muy pronto en el desarrollo de la actividad mercantil se descubrió que quien tenía el poder político podía favorecer esa actividad y extraer de ese favorecimiento ventaja económica. Lo supo el comerciante o el artesano que quería excluir al extranjero competidor; también el mercader que, en oriente, se aseguraba mediante regalos a los reyezuelos locales el suministro de especias, o que pagaba bien caro a los jefes musulmanes el derecho de participar en el negocio. También lo entendieron los comerciantes, asociados en gildas o hansas, que obtenían de un rey o un conde el derecho a comerciar en una ruta con exclusividad. Cuando los burgueses alcanzaron el gobierno de las ciudades supieron utilizar el poder político para asegurar sus negocios, para dominar y explotar a los campesinos de los alrededores, para doblegar a ciudades competidoras. Luego, sometidas las ciudades al poder real, supieron aprovechar ese poder potenciado para ampliar, a su sombra, el radio de sus negocios.

Esta actividad mercantil tiene en la ciudad, como ya se indicó, su epicentro más importante. Y la sociedad urbana se constituye, delante de los ojos de sus habitantes, por individuos de origen

diverso que se agregan, uno a uno, al recinto urbano y al grupo que en él vive.

Esta es la experiencia básica de la que surge toda la filosofía del individualismo, todas las concepciones sociológicas de tipo individualista. A partir de esta experiencia – la vida urbana en que la sociedad la constituyen los individuos – se adquiere una segunda experiencia acerca del modo como esos individuos aislados, que han arribado uno a uno, cada uno con un pasado que ha borrado, llegan a constituir una sociedad. Lo que puede percibirse es que quienes se aglutinan por intereses comunes y quizás porque aprovechan alguna ventaja ecológica común (como el instalarse en un sitio propicio), hacen entre sí un pacto. Algunos pactos establecen algunas reglas mínimas: quién ha de mandar, cuáles son los actos ilegales y cuáles los delictuosos. Aquí nace una experiencia que es la del pacto social, la del contrato social, la de que el elemento aglutinante de una sociedad es el consentimiento entre las partes. Sobre estas bases arranca lo que finalmente será elaborado y teorizado en los siglos XVII y XVIII.

Una tercera experiencia se desarrolla cuando, en el ajuste de estos puntos del contrato, se establece quién va a mandar: cómo se va a elegir el alcalde y quiénes van a ser los regidores. El alcalde surge como consecuencia de un pacto político, con lo cual queda claro que el poder se constituye sobre un fundamento profano, en contradicción con la tradición cristiano feudal, que sólo concebía el poder como expresión de un mandato de Dios.

Las primeras cartas comunales tienen un contenido contractual y profano de la sociedad muy claro. Es un conjunto de disposiciones singulares, documentos de compromiso para resolver cosas concretas, detrás de lo cual está la voluntad contractual, el deseo de resolver los problemas que dificultan la vida colectiva urbana. Esta experiencia se entronca culturalmente con la recuperación del antiguo derecho romano el cual comienza a ser usado de forma amplia, como respaldo de la concepción burguesa que se venía desarrollando espontáneamente. Allí se encuadra la tesis del individuo y también la tesis contractual de la sociedad civil. La tesis del contrato resuelve el problema de la legitimidad del poder pero deja pendiente el problema de la soberanía. Sin duda, el pueblo es la fuente de la soberanía. ¿La enajena total o parcialmente cuando delegan el poder a uno de ellos?. ¿Puede reivindicarla?.

Los primeros afirman que cuando el pueblo, en un acto de consentimiento, enajena la soberanía pierde el derecho de reivindicarla. Es la interpretación de Hobbes. El estado de naturaleza, se ha dicho, es a largo plazo intolerable porque no garantiza al hombre la consecución del *primium bonum*, que es la vida. Ya que en el estado de guerra la vida se encuentra siempre en peligro, la regla fundamental de la razón, y todas las reglas derivadas de ella, al conducir al hombre a una coexistencia pacífica, vienen ordenadas hacia el fin verdaderamente primario de conservar la vida. Pero para garantizar ese fin primario de conservar la vida se requiere un pacto que lo instituya como bien supremo y este pacto debe ser respetado por todos. Este respeto por los pactos no se da en el estado de naturaleza por una razón fundamental: si alguien viola una de las leyes naturales no hay nadie que tenga la fuerza suficiente como para obligarlo a hacerlas respetar. El único camino para hacer eficaces las leyes naturales, es decir, para hacer que los hombres actúen según la razón y no según la pasión, es la institución de un poder tan irresistible que convierta en desventaja cualquier acción contraria. Este poder irresistible es el Estado. Para conseguir el bien supremo de la paz hay, pues, que salir del estado de naturaleza y constituir la sociedad civil. En este sentido el Estado no es un hecho natural sino producto de la voluntad humana: es el hombre artificial.

La causa principal de la inseguridad es la ausencia de un poder común: el acuerdo fundador del Estado tiene como objetivo constituir un poder común. La única manera de constituir un poder común es que todos consientan en renunciar al propio poder y en transferirlo a una sola persona, que de ahí en adelante tendrá tanto poder como sea necesario para impedir al individuo que ejercite su propio poder con daño para los demás. En el pacto deben quedar incluidos dos elementos sustanciales: la fuerza física que quedará sometida al Estado y los bienes económicos.

0.4.3.2. AUTONOMÍA, LIBERTAD Y DEMOCRACIA.

La sociedad feudal es una sociedad condicionada socialmente: hay privilegiados y no privilegiados, libres y no libres. Libre o no libre el individuo está jerárquicamente condicionado en términos jurídicos y en todos los casos unos dependen de otros. El hombre es ante todo integrante de un conjunto social, de un cuerpo social, y luego es individuo. Primero esta él todo y después la parte. Él todo es el cuerpo social, con su ordenamiento jurídico, y el individuo solo vale dentro de su dependencia. La modernidad rompe con esta concepción. Primero esta el individuo que es un universo completo

en sí mismo y luego la sociedad constituida por la suma de los individuos. El hombre desde la perspectiva de la iglesia del medioevo no existe, existe un cuerpo social, existe la comunidad que es anterior al individuo. La sociedad como diría Tomás de Aquino es un organismo con una cabeza. Se discute si ésta es el Papa o el Emperador, porque en estricto sentido no se trata de una comunidad ni estrictamente laica ni estrictamente religiosa. Pero lo que no está en discusión es que se trata de un conjunto de individuos unidos por un vínculo muy estrecho, que cumplen su función en el organismo. Un ejemplo viviente de esta concepción es la vida monacal en la cual los monjes pierden toda individualidad, incluido hasta su propio nombre.

Uno de los más brillantes contradictores de esta concepción es precisamente Pedro Abelardo quien defiende la idea de la individualidad y reivindica la razón. Reconoce que cada quien tiene una personalidad. Filosóficamente hablando: no concibe que los universales tengan existencia sino en los particulares. No aceptaba ver las cosas como tras un velo, tras una bruma, sino que aspiraba a verlas como realmente eran. "El realismo en el sentido moderno del término, está allí unido al individualismo de manera total, en tanto establece la posibilidad de percibir la realidad en función de un

instrumento que el hombre posee. Afirmar que el hombre, su razón y su experiencia son fuentes de conocimiento constituye una revolución frente al principio de la verdad revelada: una revolución mental, pero también una revolución de las relaciones reales. Quien empieza a pensar que tiene una razón con la que puede conocer, y sobre todo, juzgar con independencia de lo que dicen, está afirmando la existencia del individuo antes que la del grupo. El grupo es el resultado de la decisión de los individuos de constituirlo y de construir una sociedad sobre la base del contrato, tesis opuesta a la organicista y gregaria. El grupo se constituye, no por instauración divina, sino por propia voluntad de los individuos.

Por diversas vías se va construyendo una nueva imagen del hombre. El comerciante que en las urbes hace de la astucia un nuevo valor no solo reconocido sino admirado y que en su actividad busca el asesoramiento para su bien individual; el pensador que cree que es poseedor de una razón, puesta en él por Dios, pero que no es controlada por la divinidad, con la cual – razón – puede conocer el mundo y valerse de su experiencia; el surgimiento del amor terrenal y de la novela profana como la de Boccacio, que da la versión del amor carnal, o la de Petrarca que da la versión del amor espiritual, pero al fin y al cabo, se trata ya de un individuo que cree propio de

su condición, de su ser, el amar. Se redescubre a la ciudad como un lugar en donde lo que predominan son las relaciones sociales, que está dentro de un muro y que debe cumplir con un designio común. Hay una nueva sensibilidad: surge la poesía lírica en el siglo XI (Provenza, Cataluña, Galicia, Languedoc, Norte de Francia y Alemania, y en Borgoña). Es la *vita nuova* de Dante en donde afirma que el individuo es un mundo, por su razón y su sensibilidad. También aparece el retrato simultáneamente con la aparición de la pintura espacial que culminará luego con la creación del movimiento y de la vida real y cotidiana en las obras pictóricas junto con las nuevas técnicas. (el óleo) que perfeccionarán los pintores del renacimiento.

Todo este clima cultural se trasladará, por supuesto, a la ética y a la moral religiosa. Este movimiento comprende en primer lugar un proceso de secularización de la moral que se concreta en los manuales de “buena urbanidad”, para referirse a las normas de comportamiento en las urbes. Este proceso indica ya una secularización de los asuntos hasta entonces reservados a la moral religiosa. El otro movimiento se refiere a la autonomía en los asuntos éticos, a la autodeterminación en términos de conciencia.

La Reforma Religiosa tornó reflexiva a la fe religiosa. El libre examen y la autodeterminación de la conciencia son la base de la nueva práctica religiosa con lo cual la fe se torna subjetiva y es posible sobre esta base pensar y practicar la separación del poder político y religioso. El sujeto religioso moderno reclama su derecho y su capacidad de atenerse a sus propias intelecciones y decisiones.

La reforma va construyendo así el principio de la autonomía personal, individual, referida en un primer momento a los asuntos morales. Pero pronto esta autonomía se traslada de la interioridad subjetiva a la libertad política. Ya no es simplemente el derecho a pensar de cierta manera sino el derecho a obrar, el derecho a hacer. Como ha sido señalado por Norberto Bobbio el problema de la libertad política es el problema de no estar impedidos en el hacer. En política poco cuenta que yo sea interiormente libre; lo que cuenta es que yo no esté encadenado. Y mi autonomía interior no impide, en modo alguno, que yo pueda ser forzado. Mi voluntad puede permanecer libre (autónoma) aunque materialmente me encuentre en prisión. Y por ello está bien que afirmemos que la fuerza no puede apagar nunca en el hombre la chispa de la libertad. También es cierto que mi voluntad puede quedar inerte y pasiva (heterónoma) aunque me esté permitido hacer todo lo que quiera. Cuando nos

ocupamos de la libertad de hacer, combatimos la opresión exterior. Y podemos ganar una batalla y perder otra, desde el momento en que autonomía y coerción no se excluyen.

Con la modernidad triunfa el hombre libre. Inicialmente son los puritanos reformadores quienes reclaman la autonomía y la autodeterminación en sus asuntos de conciencia. Este principio de autonomía interior se traslada al exterior, es decir, a la libertad política, a la libertad de hacer. Esta libertad en el hacer debe poder expresarse en leyes que en el comienzo de la modernidad tienen contenidos materiales e históricos concretos. En esta marcha se llega a la formulación de las primeras declaraciones de los derechos ciudadanos que están inclinados fuertemente a la defensa de los derechos y las garantías individuales, pues, como ya hemos señalado, una de las características de la modernidad es su contribución a la creación de la subjetividad individual referida al mundo de la vida. Estas libertades individuales llevan a la proclamación del ciudadano como el sujeto portador de derechos y deberes en la sociedad moderna. El ciudadano es el sujeto de la democracia.

La declaración universal de los derechos humanos proclamada por la constituyente revolucionaria francesa en agosto de 1799, funda el poder político en la participación de los ciudadanos, es decir, en su libre voluntad. Con ello extiende el principio de la secularización a los fundamentos del poder político. No obstante esta participación de los ciudadanos se refiere en estas declaraciones a la democracia representativa que tenía como ideal la organización social y nacional fundamentada en la res pública. Como lo ilustra Giovanni Sartori la res pública, es cosa de todos, mientras que la democracia en la tradición occidental alude a una parte (el demos como parte pobre del todo). Democracia alude al “poder de alguien” (de una parte), res pública designa, entonces, un sistema político de todos en el interés del todo. La República era entonces la materialización del interés general, por ello la forma democrática de representación no era la de la democracia mandataria, es decir, aquella en que el elegido está atado al mandato que le confieren los electores sino más bien lo que se impuso durante siglos en occidente y lo que aún sigue como tendencia dominante es la democracia fiduciaria en la cual el elegido “toma distancia” y no representa el interés de unos pocos – sus electores – sino el interés nacional-general. La excepción de esta interpretación la planteó Rousseau para quien la República era “todo

Estado gobernado por leyes... porque solo así gobierna el interés público. Todo gobierno legítimo es republicano”³

³ SANTANA RODRIGUEZ PEDRO. La Democracia de los Modernos. Consideraciones sobre Democracia, Estado y Mercadeo.

0.4.4. FUNDAMENTOS TEORICOS DE LOS PRINCIPIOS NEOLIBERALES

Si bien los planteamientos neoliberales guardan importantes diferencias con los principios económicos liberales del siglo XVIII; coinciden por lo menos en dos puntos: la reivindicación del poder del mercado y su papel en el desarrollo económico y social, y la prevalen del sector privado sobre el público con lo que abogan por la eliminación del Estado en dicho desarrollo.

Las fuentes principales del pensamiento neoliberal son: el monetarismo de la Escuela de Chicago, cuyo principal representante es Milton Friedman; la teoría de la elección pública formulada por James M. Buchanan y Robert D. Tollison; la Escuela de Austria con Friedrich A. Hayek y Ludwig Von Mises como principales voceros; los llamados “minimalistas” o libertarios, defensores de la reducción del papel del Estado a su mínima expresión, representados por el Norteamericano Robert Nozick; y, por último, los anarco-liberatorios, que abogan por el desmantelamiento completo del Estado y tienen como principales voceros a otros dos Estadounidenses Murray Rothbard y David Friedman.

Según las Escuelas de Chicago y de Austria, las de mayor influencia en la consolidación de este modelo en los países Latinoamericanos; las políticas que se desprenden de las premisas neoliberales emergen de cuatro principios teóricos centrales: 1- El papel positivo de la desigualdad; 2- La eliminación de la función económica y social del Estado y, por tanto, de cualquier acción redistributiva por parte de éste; 3- La operación del mercado en todas las esferas de la actividad humana y, 4- La validación del subjetivismo como criterio de verdad y, en consecuencia, como fuente de explicación de los fenómenos económicos, políticos y sociales.

0.4.4.1. EL PAPEL POSITIVO DE LA DESIGUALDAD

En cuanto al papel positivo de la desigualdad sostiene Friedman, que, de manera clara el pensamiento neoliberal se inscribe en la corriente que le da prioridad a la defensa de la libertad individual sobre la búsqueda de la justicia social.

0.4.4.2 LA ELIMINACION DE LA FUNCIÓN SOCIAL DEL ESTADO

En forma paralela a la eliminación de la actividad económica del Estado, el credo neoliberal pregona la supresión de su función social. Esta idea está profundamente arraigada en la noción liberal clásica de un Estado “guardián” mínimo, cuya tarea es la protección de los individuos y de su propiedad, dejándolos en libertad para realizar sus proyectos privados.

Hayek, concibe el gobierno como un departamento de mantenimiento en una fábrica. El objetivo no es producir ningún servicio o producto en particular para que lo consuman los ciudadanos, sino más bien “vigilar que el mecanismo que regula la producción de esos servicios sea preservado en funcionamiento y orden. Paul Nozick por su parte, sostiene con argumentos similares que el Estado mínimo es el estado más extenso cuya existencia pueda justificarse; así, cualquier Estado más grande representaría una violación de los derechos de la gente. Para Buchanan el Estado esencial es también un Estado mínimo, “restringido en muy buena medida, sino por completo a la protección de la propiedad y de los

derechos individuales de las personas; así como hacer cumplir contratos privados voluntariamente negociados”.

Si, dentro de la lógica neoliberal, debe abolirse el papel social del Estado, y proteger los derechos individuales de las personas; pero ¿qué queda entonces para atenuar las penurias económicas de los sectores sociales más necesitados y así preservar el “orden social?” De acuerdo con Von Mises, el capitalismo trabaja de dos maneras para aliviar la miseria: “primero, mediante su indudable capacidad para generar riqueza, eleva el nivel de vida de todos, excepto en el improbable caso de que todo incremento en la riqueza quede en poder de la minoría de los más ricos; segundo, el aumento en la riqueza hace posible que el altruismo alcance su mayor efectividad, mediante lo cual se podrá dar alivio a la pobreza.

El empresario exitoso, explica Hayek, es conducido por la “mano invisible” del mercado para que lleve el alivio de las comodidades modernas a los hogares más pobres que él mismo ni siquiera conoce.

Sin embargo, los pensadores neoliberales se ven forzados a reconocer que el mercado, por si mismo, no mitiga las difíciles condiciones de los más pobres. La caridad aparece como el mecanismo para lograrlo y, de hecho, como el más deseable. Pero de ninguna manera el Estado puede forzar a los individuos a practicarlo.

0.4.4.3. LA DEIFICACION DEL MERCADO

Para los pensadores neoliberales, la “mano invisible” del mercado desempeña el papel decisivo en el desarrollo económico y social. Alexander H. Shand menciona la idea de Hayek de que, “en un mercado competitivo, no solo es cierto que los productores compitan para satisfacer la demanda del público, sino que también lo hacen para persuadir a los individuos de la existencia de un tipo de valores que son menos y diferentes.

En el pensamiento neoliberal hay una clara deificación del papel del mercado. Como opina Hayek, “sus fuerzas son impersonales y los hombres con frecuencia no pueden entenderlas. El progreso depende

en ciertos conjuntos de percepciones mentales, un orden de cualidades sensoriales que no corresponden al mundo exterior. En la misma forma, la acción social es guiada por la opinión, que, a su turno, es fijada por los pensadores e intelectuales. En lo que respecta al papel preponderante que desempeña el subjetivismo en la actividad económica y social, estos pensadores van incluso más lejos que sus colegas de la Escuela de Chicago. Milton Friedman sugiere que no es necesario verificar los supuestos iniciales de los que se parte, en la medida en que las deducciones que se desprenden de ellos puedan ser demostradas satisfactoriamente. Von Mises descarta por completo la verificación empírica de los supuestos, señalando que su corrección o no-corrección puede establecerse solo mediante la razón.

En la validación del subjetivismo como criterio de verdad, los pensadores neoliberales coinciden plenamente con los teóricos del post-modernismo. Para estos últimos, no existe un patrón general sobre el cual fundamentar la concepción de una teoría verdadera o de una sociedad justa: fragmentación, indeterminación, irracionalismo y una intensa desconfianza hacia todos los discursos universalizadores o totalizadores, aparecen como sus rasgos fundamentales.

De acuerdo con Portes y Kincaid, el postmodernismo se aplica a un cuerpo diverso de crítica cultural y social, ligada por un sentimiento compartido de oposición a los significados establecidos y a las teorías relacionadas con la modernidad o con el modernismo.

Para Michel Foucault, en coincidencia con el postindustrialismo, el postmodernismo ha retomado a los análisis de tipo cultural, proporcionándoles una mayor importancia a los signos y manifestaciones exteriores que a la producción material. Así la realidad social debe ser interpretada exclusivamente a partir del análisis del discurso o de la comunicación.

Desde una perspectiva crítica a la postmodernidad, Jürgen Habermas insiste en que todavía es posible construir una teoría de la racionalidad. Esta debe obtenerse a partir de la estructura de la intersubjetividad y, más específicamente, a partir de las supuestas de todo acto de habla, de la aspiración inherente al lenguaje cotidiano hacia un acuerdo racionalmente motivado. La comunicación se inicia sobre la base del reconocimiento del otro como interlocutor válido y se fundamenta en la tolerancia: hay que abrirse a todas las perspectivas. La verdad resulta ser, entonces, el producto del

determinados, la inocencia de los negocios, la idea de un mundo que es esencialmente armónico, y así por el estilo.

Por último, con respecto a estos mismos principios, Wilber y Wisman afirman que cuando la teoría se coloca más allá de cualquier debate, se convierte en tipo ideal. Y cuando ello ocurre, funciona más como un instrumento de prescripción que de descripción de la realidad.⁴

⁴ AHUMADA CONSUELO. El Modelo Neoliberal y su Impacto en la Sociedad Colombiana. Bogotá 1.996.

0.4.5 REPERCUSIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA DE HOY

“Un fenómeno, el de la amplia difusión de los medios de comunicación social-prensa, cine, radio y televisión -, afecta a todas las familias, incluso en su intimidad. Hoy es difícil hallar una casa en la que no haya entrado al menos uno de tales medios. Mientras hasta hace pocos años la familia estaba compuesta de padres, hijos y por alguna otra persona unida por vínculos de parentesco o trabajo doméstico, hoy, en cierto sentido, el círculo se ha abierto a la compañía más o menos habitual de anunciadores, actores, comentaristas políticos y deportivos, y también a la visita de personajes importantes y famosos, pertenecientes a profesiones, ideologías y nacionalidades diversas. Es éste un dato objetivo, que si bien ofrece oportunidades extraordinarias, no deja de esconder también insidias y peligros a los que no hay que quitar importancia.

La familia se resiente hoy de las fuertes tensiones y de la desorientación creciente que caracterizan el conjunto de la vida social.

Han venido a faltar algunos factores de estabilidad que aseguraban, en el pasado, una sólida cohesión interna y permitían a la familia - gracias a la completa comunidad de intereses y necesidades y a una convivencia que con frecuencia ni siquiera el trabajo interrumpía- el desarrollo de un papel primordial en la función socializante”.

En el mismo sentido plantea la Aetatis Novae la problemática del “contexto de las comunicaciones”:

“El cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que lo rodea y que la percepción verifica y expresa. El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tiene consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas (...).

Estas reflexiones nos sirven de marco para indicar el cuarto desafío al que se enfrenta la familia de hoy en relación con los medios de comunicación: el de reconocer tanto los aspectos negativos como los aspectos positivos. Los primeros, para asumir frente a ellos una actitud crítica que contribuya a superar los obstáculos que implican. Los segundos, para aprovechar cretinamente las oportunidades que nos ofrecen.

0.4.5.1. ASPECTOS NEGATIVOS:

El Mensaje anteriormente citado sobre el “Papel de las comunicaciones sociales e incumbencias de la familia”, indica así la problemática:

“En esta situación de dificultad y a veces de crisis, los medios de comunicación social intervienen a menudo como factores de ulterior malestar. Los mensajes que llevan, a veces presentan una visión deformada de la naturaleza de la familia, de su fisonomía, de su papel educativo: además pueden éstos introducir entre sus componentes ciertos hábitos negativos, de disfrute detraído y

superficial de los programas, de pasividad crítica antes sus contenidos, de renuncia a la mutua confrontación y al diálogo constructivo. En particular, mediante modelos de vida que éstos presentan, con la sugestiva eficacia de la imagen, de las palabras y de los sonidos, tienden a sustituir a la familia en el papel de preparación a la percepción y a la asimilación de los valores de la existencia”.

“Es necesario al respecto subrayar la influencia creciente que los mass-media, especialmente la televisión, ejercen en el proceso de socialización de los muchachos, facilitando una visión del hombre, del mundo y de las relaciones con los demás que a menudo difiere profundamente de aquélla que la familia trata de transmitir. A veces, los padres no se ocupan lo suficiente. Atentas en general a las amistades que mantienen sus hijos, no lo están igualmente respecto a los mensajes que la radio, la televisión, los discos, la prensa y las historietas gráficas llevan a la intimidad “protegida” y “segura” de su casa. Es así como los mass-media entran a menudo en la vida de los jóvenes sin la necesaria mediación orientadora de los padres y educadores, que podría neutralizar los posibles elementos negativos y valorar en cambio debidamente las no pequeñas aportaciones positivas, capaces de servir al desarrollo armonioso del proceso educativo”.

Y la Aetatis Novae complementa: “Los medios de comunicación tienen la capacidad de pesar no sólo sobre los modos de pensar, sino también sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación no reconocen explícitamente parece insignificante. El silencio puede, así, hallarse impuesto de hecho a los individuos o a los grupos ignorados por los medios de comunicación(...). El poder que tienen los medios de comunicación de fortalecer o de destruir las referencias tradicionales en materia de religión, de cultura y la familia, subraya bien la pertinente actualidad de las palabras del Concilio (Vaticano II): “Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral”.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, entre los aspectos que implican una repercusión negativa de los medios de comunicación en la vida actual de la familia colombiana, podemos señalar los siguientes como elementos de una problemática que debe ser resuelta con la participación activa de todos:

* Un alto nivel de concentración oligopólica de los medios de comunicación de masas, de tal modo que éstos aparecen como una estructura reproductora y fortalecedora del poder de sectores minoritarios cuya ideología pretende constituirse por medio de ellos en norma para el resto de la sociedad.

“Es evidente, - dice la Aetatis Novae - que determinados problemas son el fruto de determinadas políticas y estructuras de los medios de comunicación: citemos, sólo a título de ejemplo, el hecho de que ciertos grupos o clases ven cómo se les impide el acceso a los medios de comunicación; la reducción sistemática del derecho fundamental a la información en ciertos lugares; la extensión de la autoridad que determinados grupos económicos, sociales y políticos ejercen sobre los medios de comunicación”(…). No se puede aceptar que el ejercicio de la libertad de comunicación dependa de la fortuna, de la educación o del poder político. El derecho a la comunicación pertenece a todos”.

* Una mentalidad consumista que reduce los mensajes a mercancías, de modo que los medios operan en función del público concebido únicamente como comprador. “La televisión elogia al gastador. El

consumidor es puesto por las nubes, lo compra todo (...), sabe que tiene el deber, para con la libre empresa, de comprar, no de ahorrar(...). Si los niños no gastan en su madre el Día de la Madre, evidentemente no la quieren. El afecto o la lealtad, como el éxito, se miden en dólares”.

El consumismo va ligado a una concepción de la realidad como espectáculo y no como espacio de compromiso de todos en la transformación activa de la propia historia, personal y comunitaria. A este respecto, podemos preguntarnos si a nuestra familia de hoy le sería aplicable la observación que algunos años atrás hacía el italiano Furio Colombo en su ensayo titulado Televisión: la realidad como espectáculo: “Exenta de connotaciones políticas y de funciones sociales, separada del espacio público, elegida como monumento de intimidad y de virtudes privadas que no deben ser expuestas a la confrontación de la esfera pública, la familia se convierte en célula de control político, además de social y moral. Sustrae, por lo tanto, un fuerte componente de participación pública a través del impedimento de sus componentes en cuanto a la participación se refiere.

* Una adaptación conformista de las personas al sistema u “orden” establecido. Con frecuencia los mensajes publicitarios, por ejemplo, - y también otros tipos de mensajes especialmente en la radio y la televisión -, nos invitan manifiesta o solapadamente a reproducir el status quo vigente, que privilegia a pocos produciendo el empobrecimiento de muchos, y que desconoce y hasta pretende destruir la pluralidad de las identidades culturales son sus derechos a existir, pensar y actuar diferentemente.

Este talante conformista, que ha sucedido a los movimientos de rebeldía sociopolítica de decenios anteriores, parece ser uno de los rasgos más característicos de la llamada “posmodernidad”, en el sentido de “una cultura que posibilita el goce blando de una tolerancia casi perversa, que, en nombre del respeto a las diferencias, la neutraliza y anula, en la medida en que, para ella, todo se equivale y nada importa verdaderamente (...). Todo el mundo se coloca constantemente en contradicción consigo mismo, todo es absurdo pero nada es chocante, porque todo el mundo se acostumbra a todo. Es un mundo en que el bien y el mal, lo bonito y lo feo, la verdad y la virtud tienen una existencia solamente limitada y local (...). Para Agnes Heller, “él todo vale” puede interpretarse de la siguiente forma: tú puedes rebelarte contra lo que te apetezca, pero

déjame a mí rebelarme contra algo en particular (...). Y también está la alternativa: permíteme que no me rebele contra nada porque me siento totalmente a gusto". (Dicho sea de paso, Heller pone claramente de manifiesto cuál es su criterio del juicio en la posmodernidad: la apetencia y el gusto individual. Ya no se trata de rebeliones conjuntas en torno a metas comunes, sino de un pluralismo ilimitado y de un relativismo cultural exacerbado hasta el riesgo de su propia disolución").

* Una concepción facilista de la existencia, que deforma o suprime los valores correspondientes a la dignidad de las personas y a la correlación entre derechos humanos y deberes sociales. El facilismo es la ideología del éxito inmediato, del dinero sin trabajo, de los resultados inmediatos sin esfuerzo. Según esta mentalidad, ante los problemas de la vida lo que importa es buscar un alivio instantáneo y aparente, sin preguntarse por las causas y los modos de enfrentarlas. En este sentido, por ejemplo, el manejo irresponsable de los medios - potenciado por ciertas formas de publicidad comercial - invita con frecuencia al facilismo del éxito mágico logrado por la fuerza del poder o del dinero.

El incremento de la drogadicción y el auge del narcotráfico son muestras significativas de este fenómeno.

La mentalidad facilista va estrechamente unida a un creciente hedonismo o culto frívolo al placer material sensible en sí mismo, sin importar los valores del espíritu - ni siquiera los afectivos propiamente tales -. Nadie puede negar el papel de los medios en la hipererotización del ambiente producida por la permisividad sexual erigida en culto, a la cual desde los años sesenta han venido refiriéndose algunos críticos en asociación con términos como “la industria del deseo”, “la epidermis como mercancía óptica”, “de la mujer objeto al hombre objeto”, “la permisibilidad fisiológica”, “la mercantilización de la sexualidad” y otros. A este respecto cabe citar textualmente la referencia que un científico social latinoamericano ha hecho recientemente a la utopía negativa de “un mundo feliz”, en el cual “el principio de la no-frustración” será un principio hegemónico, es decir, un mundo en el cual cada vez que alguien necesite cualquier cosa podrá satisfacerla de inmediato, y dentro de ello también la sexualidad”.

La superficialidad propia de los contactos meramente epidérmicos es otro de los rasgos típicos del facilismo, y es precisamente la publicidad comercial el lugar desde donde se suele promover una actitud superficial ante la vida: “Los anuncios, aunque superficiales - escribe Gregor Goethals en *El ritual de la televisión* -, pueden llamar nuestra atención porque halagan el hábito humano de plantear preguntas y encontrar resoluciones. La preocupación por el olor del cuerpo y el lavado semanal de la ropa puede disimular una necesidad de plantear preguntas más profundas acerca de experiencias humanas misteriosas y complejas. Las interminables y absurdas preguntas y respuestas que aparecen en los anuncios son un testimonio fracturado y a veces patético de la persistente compulsión humana a plantearse preguntas y enfrentarse a los procesos de la vida. También reflejan la profunda metamorfosis de las Preguntas a las preguntas, de los misterios y milagros de las tradicionales verdades sacras a los misterios y milagros de los detergentes modernos. Esta transformación va acompañada por una metamorfosis tanto de las imágenes como de la fe: de dioses a bienes, de la salvación a los jabones”.

* Una entronización de la violencia que se manifiesta en variadas formas provenientes de la injusticia institucionalizada y de las cuales

con frecuencia se convierten los medios de comunicación en cajas de resonancia al alimentar el sensacionalismo.

En relación con la injusticia como violencia institucional, es inquietante la siguiente reflexión de Valerio Fuenzalida: “Para el pobre que apenas tiene cómo subsistir y para quien vive confinado territorialmente, como la gran mayoría de las masas urbanas de América Latina, el televisor adquiere un inmenso valor como fuente de contacto con otros horizontes y como gratificación ante una vida con pocas alternativas. Para una persona de recursos la publicidad televisiva aparece como ofertas posibles de consumo; en situaciones de miseria y hambre, la excitante publicidad de comidas y bebidas aparece como agresión violenta, especialmente hacia los niños, quienes no pueden comprender, pero sufren, la carencia de estos apetitosos alimentos”.

Y con respecto al sensacionalismo, uno de los fenómenos típicos es la magnificación de los violentos. ¿Cuántas veces no hemos sido espectadores de reportajes en los que se hace ver al delincuente, al narcotraficante, al criminal como un héroe, como una “estrella” en el firmamento del espectáculo cotidiano? Esto solamente ocurre en el

0.4.6. EL MODELO NEOLIBERAL EN COLOMBIA

A partir de 1990, Colombia renunció al modelo de desarrollo que había seguido desde 1950; en efecto nuestro país como la generalidad de los países medianos y grandes de América Latina, transitó por un período de industrialización espontáneo a partir de la Gran Crisis de 1929-1931, tras la cual se crearon mecanismos proteccionistas para promover deliberadamente el desarrollo manufacturero. Muchos autores han encontrado el origen del fomento a la industria en el régimen liberal del período 1930-1946, debido sobre todo a la mitificación del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), al que muchos atribuyen el origen de toda la modernidad colombiana. Sin embargo, a partir de los estudios de Díaz – Alejandro, se ha extendido la idea de que el rápido crecimiento de la industria tras la Gran Depresión y durante la Segunda Guerra Mundial fue una respuesta natural del enclave industrial, nacido en las tres primeras décadas del siglo, frente a las restricciones impuestas por esos mismos choques externos. Es cierto que los gobiernos liberales tomaron algunas medidas destinadas a estimular el dinamismo manufacturero, tales como la creación del Instituto de Fomento Industrial, IFI, en 1940, pero entonces todavía

imperaba la ideología librecambista, apoyada sobre la exportación de productos de la agricultura, en especial el café.

La preocupación por establecer aranceles a cuyo amparo pudiera fortalecerse la industria nativa sólo surgió a fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos políticos y empresarios empezaron a temer la eventualidad de que las manufacturas procedentes de los Estados Unidos invadieran el país. Estos temores se fundaban en la vigencia del tratado comercial bilateral firmado en 1935, que estableció impuestos muy bajos a las importaciones procedentes de esa nación.

El equilibrio entre intereses industriales y cafeteros fue la característica básica del modelo de desarrollo colombiano entre 1950 y los años 80. Puede afirmarse, por tanto, que ese modelo de desarrollo fue producto de un consenso por lo alto entre empresarios, que no fue afectado por los conflictos interpartidistas de las décadas de los años 40 y 50. El Estado, por su parte, se limitó a refrendar esa decisión corporativa, por lo que algunos autores han definido como “liberal” al modelo de desarrollo de Colombia entre 1950 y los años 90, así como a los anteriores.

A finales del gobierno de Barco el Conpes tomó la decisión de embarcar al país en el proceso de apertura económica en un momento político bastante complicado.

Barco con su actitud distante y la declaratoria de la “guerra al narcotráfico” se había enajenado casi todo el apoyo de la clase política, los grupos de interés y la población en general. Entre agosto de 1989 y abril de 1990, fueron asesinados tres candidatos presidenciales, entre ellos Luis Carlos Galán, quien era el más opcionado para ganar las elecciones. La violencia había alcanzado un punto tal que diversos analistas consideraron que Colombia estaba “al filo del caos”. El momento no parecía ser el propicio para tomar decisiones económicas de largo alcance. Sin embargo, como el Presidente había perdido casi toda capacidad de liderazgo, el equipo económico, al igual que otros sectores burocráticos, actuaban con una gran autonomía. Además, en aquel entonces era indudable que Cesar Gaviria, quien había tomado el lugar del asesinado Galán, sería elegido Presidente de la República. Gaviria había sido ministro de Hacienda en la primera parte del gobierno de Barco, y en esa calidad intervino en las discusiones sobre la apertura, mostrándose como uno de sus más decididos partidarios. Era claro que en pocos meses la economía sería liberalizada. Por lo tanto, el efecto de la presión del

Banco Mundial fue solo el de adelantar la decisión unos cuantos meses.

Así, en febrero de 1990 el Conpes aprobó el “Programa de modernización de la economía colombiana”, que supuso una de las liberalizaciones comerciales más significativas en la historia del país. De acuerdo con sus propios enunciados, el programa debería responder a cuatro criterios. El primero era el de “gradualidad”, según el cual la estructura productiva requería tiempo para adaptarse a las nuevas condiciones. Así, en una primera fase, que duraría dos años, se eliminarían los controles administrativos a las importaciones, para luego disminuir los aranceles. El segundo criterio, complementario del anterior, era el de “sostenibilidad”. Está suponía una política macroeconómica que evitase los efectos negativos que la apertura pudiera tener sobre la estructura productiva y las reservas internacionales. El tercero era el “automatismo” de la protección, para evitar discriminaciones a favor de algunos sectores. El cuarto criterio, similar al tercero, era el de “universalidad”, cuyo propósito era evitar que se establecieran preferencias a favor de cualquier actividad económica. Estos dos últimos criterios revelaban la aceptación, por parte del gobierno, de la principal exigencia que

había hecho la industria como condición para aceptar el cambio de la política económica: que la apertura también cubriese a la agricultura.

Así en agosto de 1990, en su discurso de posesión como Presidente, Gaviria ratificó lo que afirmara durante la campaña con respecto a la apertura: “Es un proceso que vamos a realizar de manera gradual. No aplicaremos el tratamiento de choque de otros países latinoamericanos porque no tenemos la crisis que allí ha impuesto situaciones de tal naturaleza. En segundo lugar, porque tal política, que trae efectos benéficos en el mediano plazo, puede tener, a corto plazo, consecuencias sobre el crecimiento y el empleo que ni queremos, ni se justifica asumir.”⁶

⁶ LOPEZ RESTREPO ANDRES. El cambio de Modelo de Desarrollo de la Economía colombiana, Análisis Políticos Nos. 21 Enero a Abril de 1.994

0.4.7. EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA FAMILIA COLOMBIANA

Las transformaciones sociales, económicas y políticas de las últimas tres décadas han repercutido sobre la estructura, tipología y funciones de la familia colombiana, así como de otras instituciones que buscan la adaptación a nuevas exigencias y condiciones de vida.

De este proceso resulta una multiplicidad de estructuras familiares, producto de un aumento en las rupturas matrimoniales seguidas de nuevas recomposiciones legales o de hecho, de un aumento de las uniones libres sin intención procreativa y del madresolterismo adolescente, estructuras que podríamos denominar nucleares incompletas: díada conyugal, díada materna, díada paterna, o extensas modificadas abuelos-nietos; abuelo(a) hijo(a) nietos(as); abuelos-tios-nietos; etc.

Otro tipo de - relativamente nueva - en el país es la nuclear autónoma completa, es decir la familia integrada por dos generaciones (padres e hijos), con vivienda separada del grupo

familiar extenso (30%) característica de los estratos altos y de algunos sectores medios (profesionales) de las cuatro grandes ciudades del país (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), resultante de una etapa de evolución urbana e industrial que lleva a la separación de funciones entre las diversas instituciones y a la instauración del imperio de la ley secular y de la educación formal, lo cual sumado a otros factores, debilita los lazos familiares extensos y estimula los laborales, amistosos y de otro tipo. Sin embargo la evidencia de un aumento en las rupturas familiares, en las uniones sucesivas o sobrepuestas y en el madresolterismo eventual, ha incidido en la generación de un proceso circular tendiente a reconfortar estructuras familiares extensas unilineales o bilaterales transitorias o permanentes.

Es así como empezamos a ver que cuando hay ruptura conyugal o madresolterismo, debido a que el hombre o la mujer quedan a cargo de los hijos generalmente en precarias condiciones económicas y/o afectivas, buscan a la familia de origen para que les sirva de soporte económico/afectivo temporal, o conforman una estructura familiar extensa permanente con varias generaciones, vivienda y gastos compartidos. Si la ruptura se hace a edades tempranas o medianas (antes de los 45 años), es probable que la mujer y especialmente el

hombre, conformen otra u otras uniones y salgan de la familia extensa (temporal o definitivamente).

Las modalidades tipológicas varían según los patrones culturales-regionales y de acuerdo con la estratificación social. Es así como la modalidad predominante es la de la familia extensa modificada unilineal de hecho en los estratos bajos de las áreas urbanas del país 41% de los cuales hay un 23% de familia extensa unilineal materna en las regiones Paisa, Caribe, Valle del Cauca y Risaralda, Tolima Grande, donde ha sido tradicional la jefatura económica doméstica de la “abuela” y un 18% de familia extensa unilineal paterna en las regiones de los Santanderes, Cundiboyacense y Caucaño-Nariñense, en las cuales ha sido tradicional el patriarcalismo, frente a un 20% de familia extensa bilateral encontrada en estratos medios y altos de poblaciones entre 20.000 y 500.000 habitantes y un 39% de familias nucleares autónomas en las ciudades mayores de 500.000 habitantes.

Estas modalidades tipológicas pueden ser el resultado de uniones legales y recomposiciones legales (previa anulación de matrimonio católico o de divorcio para el matrimonio civil), o de recomposiciones de hecho cuando hay una previa unión matrimonial

no disuelta legalmente, o de una unión libre. Simultáneamente se presentan uniones poligínicas y poliándricas abiertas o encubiertas según el estrato social y la región. Vale destacar que en las últimas décadas se han incrementado las parejas múltiples generalmente encubiertas (adulterio femenino y masculino), pertenecientes al mismo estrato social (medio y alto) y sin ruptura de la unión legal (no es posible dar datos estadísticos).

También se destaca el aumento de los matrimonios civiles entre la población joven urbana y el aumento de segundas nupcias civiles en el exterior como una manera de legitimar una unión después de la ruptura de un matrimonio católico, comportamiento acorde con la nueva escala de valores erótico-afectivos, reproductivos, sociales, económicos, individualistas y hedónicos de una sociedad cada vez más penetrada por nuevos mensajes ideológicos en materia de familia y de afecto en la cual la religión católica ha ido perdiendo el control social, moral y ético que la caracterizó en épocas anteriores. Cada subregión y estrato social acepta de diferente manera la ruptura matrimonial y de pareja; así como la subsecuente recomposición. Es así como aún se observan más restricciones en las regiones Paisa, Valle del Cauca, Risaralda y los Santanderes y mayor permisividad en las demás.

Otra característica de la familia actual en Colombia es la que se refiere a la edad de la primera unión, la cual se ha transformado. A principios de siglo, según Rubiano y Zamudio (1989) la diferencia de edades era amplia entre hombres y mujeres (más de 10 años), mostrando edades tempranas en la mujer: 15 a 18 años, y hombres entre 25 y 28 años. Esta situación ha variado en la misma medida del cambio en el papel de la mujer como coprovidente económica, con lo cual las mujeres se unen más tarde (25 años) y los hombres lo hacen más temprano con mujeres de edades similares (variación promedio de 5 años). Pero también han surgido nuevas modalidades: hombres mayores de 50 años que recomponen una unión con mujeres 20 ó 25 años menores o mujeres mayores que aceptan vida conyugal con hombres menores (entre 5 y 20 años).

Aparece como significativo que, a pesar del aumento en las rupturas matrimoniales, los estratos altos y medios eligen el matrimonio (especialmente el católico) para su primera unión, la cual si fracasa se recompone mediante diversas formas legales o de hecho que pueden implicar o no-cohabitación de la pareja. Igualmente importante es la tendencia a mostrar más mujeres separadas que hombres separados. Rubiano y Zamudio explican esta situación anotando que la mayoría de las mujeres se queda a cargo de los

hijos de la unión precedente, no son autosuficientes económicamente, viven solas o dependen de su familia extensa, porque muchas mujeres separadas tienen que entrar a competir con mujeres jóvenes, sin hijos y con mayor capacitación laboral, condiciones que no afectan a la mayoría de los varones.

Esta realidad es más evidente en los estratos medios y bajos, puesto que en ellos es más precaria la autovalidación femenina. En los estratos altos la separación se reparte equitativamente entre los sexos, al igual que las recomposiciones posteriores.

Si en el pasado entre los diversos estratos las estructuras y tipologías familiares se diferenciaban por la legalidad del lazo de unión, hoy lo hacen por la inestabilidad de la misma y por las sucesivas uniones en todos ellos, lo cual da como resultado la tendencia hacia el aumento de unas imágenes paternas y maternas múltiples (padres y padrastros, madres y madrastras) y de unas relaciones fraternales múltiples (hermanos y hermanastros); y a la existencia de estructuras familiares nucleares estables y extensas tradicionales con otras nucleares sucesivas y extensas temporales, en donde aparecen y desaparecen parentescos políticos y se transforma el papel

tradicional de los “viejos”. El hacinamiento habitacional en áreas urbanas es mayor y se deprimen las condiciones de vida familiar y afectiva.⁷

⁷ ECHEVERRY ANGEL LIGIA. Familia y Vejez. Bogotá 1.994. Segunda Edición.

0.4.8. VISION DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA FAMILIA Y EL NEOLIBERALISMO

0.4.8.1 LA FAMILIA INSTITUCIÓN

Hoy, como siempre, la familia es para el ser humano lugar de alegría íntima en la vivencia comunitaria de afectos y en el asumir solidario de las dichas y problemas de la existencia. Es la alianza de personas a la que se llega por vocación amorosa del Padre de los cielos que invita a los esposos a una íntima comunidad de vida y amor que se expande y consolida en los hijos. La solidez de esta institución que tiene a Dios por fundador y por garante, asegura al hombre satisfactoriamente frente a las incertidumbres de la relación humana y lo pone al abrigo de egoísmos y veleidades.

0.4.8.1.1. LA FAMILIA FORMADORA DE PERSONAS

La primera riqueza de la familia, después de la alianza de los esposos es su tarea en relación con la vida y su carácter de formadora de personas.

Constituida la unión matrimonial, ella propicia la expresión y el crecimiento vital y psicológico de los mismos esposos. Es una escuela de madurez para ellos que les permite crecer en la maravillosa complementación de caracteres y cualidades y en la mutua ayuda que se descubre y solidifica en el diálogo.

De la formación de la persona de los hijos hablaremos al tratar las relaciones familia educación.

0.4.8.1.2. LA FAMILIA BASTIÓN DE LA VIDA

Pero la misión más trascendental de la familia está en relación con la vida. Por eso “La señal característica de la pareja cristiana es su generosa apertura a aceptar de Dios los hijos como regalo de su amor” según las palabras de Juan Pablo II. Y agrega el Papa: “Respetad el ciclo de la vida establecido por Dios, porque este respeto forma parte de nuestro respeto a Dios mismo, que creó macho y hembra, que los creó a su propia imagen, que reflejó su propio amor donador de la vida en los diseños de su amor sexuado. Por eso digo a todos que tengáis un absoluto y sagrado respeto a la

sacralidad de la vida humana ya desde el primer momento de su concepción”.

Queridos esposos, acercaos con el respeto sacerdotal a celebrar este misterio de la vida en el que Dios os hace estrechos colaboradores. Que el placer no se convierta en la suprema regla y así no oscurezca la finalidad ni mengüe la altísima dignidad del acto procreador y que el ejercicio sexual que favorece la intimidad amorosa de los esposos, no se convierta por distorsión del egoísmo en fin y centro único de la unión marital. Esto sería asegurar el fracaso de la convivencia matrimonial y someterla al imprevisible proceso de estos egoísmos destructores.

El primer problema de la vida humana nace ya sea de la negativa injustificada de los esposos para abrir sus actos matrimoniales a la nueva vida, ya del irresponsable ejercicio de la función procreadora.

0.4.8.1.3. FAMILIA Y EDUCACIÓN

Fin primordial del matrimonio, al lado de la procreación, es la educación de los hijos. La familia debe reafirmar su derecho prioritario y reconocer su obligación correlativa a la educación de los hijos.

0.4.8.1.4 EL ESTADO INVASOR

El Estado invasor va más allá de su tarea subsidiaria y llega a sustituir a la familia en el campo educativo. Por otra parte los medios de comunicación social y la mayor inserción de la familia en el ambiente someten a la niñez y a la juventud a un magisterio anónimo y los matriculan en una escuela asistemática obligatoria que no respeta los linderos del hogar.

Este fenómeno entraña nuevas y graves responsabilidades para la familia. El ojo vigilante de los padres debe seguir este proceso para llevar a sus hijos a un sano discernimiento que les permita caminar

por las sendas del mundo pluralista conservando la identidad de los valores cristianos.

Los sacerdotes, la escuela católica y las organizaciones apostólicas tienen aquí una tarea inaplazable de ayuda a la familia en su programa ininterrumpido de educación.

0.4.8.1.5. INTER EDUCACIÓN DE LOS ESPOSOS

Pero la educación en la familia, como antes lo dijimos, no debe tener como objeto exclusivo a los hijos. En un diálogo permanente los esposos se capacitan progresivamente para la mutua comprensión. Hay unas metas de crecimiento humano que pueden ser logradas con el esfuerzo común y la mutua ayuda.

El camino de educación en la fe, de progreso en ella, debe ser recorrido por todos los miembros de la familia. Este trabajo realizado con amor es fuente de satisfacciones y valiosa ayuda para

el mantenimiento de la estabilidad familiar. La familia debe redescubrir los valores culturales de la fe cristiana.

0.4.8.1.6. EDUCACIÓN ESCOLAR Y MARXISMO

Llamo muy especialmente la atención a los padres de familia sobre un problema que ha tomado proporciones alarmantes.

Muchos maestros han adoptado en mayor o menor grado la ideología del marxismo ateo. Fieles a sus nuevas convicciones propagan entre sus alumnos estas ideas con un celo digno de mejor causa y crean dudas y confusión en las mentes infantiles.

Se impone una reacción por parte de los padres de familia quiénes tienen el derecho de exigir un tipo de educación acorde con sus convicciones para sus hijos menores.

En cuanto a la enseñanza específicamente religiosa, los señores curas párrocos y capellanes de Colegios deben prestar toda su cooperación a la familia para garantizar la enseñanza de la auténtica fe cristiana.

En la solución de este problema de las ideologías en la escuela, no basta con la labor de denuncia de los maestros porque la práctica demuestra que a menudo permanecen en los cargos o son reemplazados por otros de las mismas ideas. Es necesario que la familia asuma su responsabilidad de educadora y formadora en asocio con la parroquia y con la ayuda eventual de grupos apostólicos.

0.4.8.1.7. DEFORMANTE EDUCACIÓN CAPITALISTA

Por otra parte, familia, parroquia y escuela católica deben velar para que no se imparta una educación capitalista que deforma la conciencia y crea un sistema de competencia al servicio del egoísmo consumista. La familia tiene la tarea insustituible de ser educadora para la nueva civilización del amor, creando desde el hogar un sentido de justicia y de compromiso fraterno con los más débiles.

Agradecemos la labor encomiable de las comunidades religiosas que en las Diócesis se dedican a la educación de los jóvenes. Su tarea nobilísima es una respuesta excelente a estas inquietudes y garantiza

a la familia una ayuda en la formación religiosa de los hijos. Quisiéramos que tuvieran una preocupación constante por integrar a los padres de familia en la comunidad educativa y proporcionarles elementos de juicio que faciliten su tarea en el hogar.

0.4.8.1.8. FAMILIA Y ECONOMÍA

El influjo de las teorías marxistas y el liberalismo capitalista dan en nuestros días una importancia especial a los asuntos económicos y éstos influyen de varios modos en la institución familiar.

0.4.8.2. LA FAMILIA NO ES SUPERESTRUCTURA

Debemos afirmar categóricamente que por derecho natural y divino positivo la familia es una institución verdadera y una estructura social auténtica. No una superestructura en el sentido marxista. Efectivamente, aunque la necesidad de bienes y servicios sitúa al matrimonio y la familia en medio de la realidad económica, no es admisible la identificación del matrimonio con una superestructura

de la propiedad privada de los bienes y de los recursos porque la alianza matrimonial reclama su fuente en la naturaleza humana, responde a sus exigencias íntimas en lo que se descubre el plan trazado por el Creador. En lugar de ser, como algunos lo pretenden, un sistema opresivo de superestructura económica, es por fuerza natural insustituible elemento de madurez y de crecimiento humanos. Es la respuesta adecuada a los apelativos más profundos de la pareja humana, relacionados con el mundo exterior de las cosas, pero distintos e independientes de él en cuanto tales.

0.4.8.3. ECONOMÍA Y ESTRUCTURA PATRIARCAL EN CAMBIO

El manejo económico de la familia contribuyó en nuestro medio el afianzamiento de su estructura patriarcal. El padre aportaba generalmente el ingreso total o por lo menos mayor de la familia y este hecho afianzaba notablemente su autoridad. Los cambios sociales, las exigencias de los más altos niveles de vida, el progreso en la igualdad femenina y la concurrencia cada vez más grande de la mujer al mercado del trabajo han inducido cambios notables y crisis profundas en numerosas familias. El aporte económico de la madre

y su competencia profesional ha modificado los esquemas patriarcales y establecido nuevas pautas en el ejercicio de la autoridad en la familia.

Por otra parte la contribución económica de los hijos menores, que obtienen trabajos permanentes o estacionales, despierta naturales sentimientos de independencia. Este problema está unido a la visión economista de la familia considerada como empresa y no como institución natural.

Una vez más elevamos nuestra mente a la consideración del matrimonio sacramento para descubrir su totalidad y su grandeza. “Sólo a la luz del gran misterio de la unión de Cristo con la Iglesia - Esposa y la Iglesia - Familia, se revela el designio salvífico total de Dios respecto del matrimonio y la familia humanos; así aparecen como un “misterio grande”.

El esposo como jefe de familia representa en ella esta capitalidad de Cristo, no en el orden de la dominación, sino del servicio, en el amoroso respeto a la esposa haciéndola partícipe y corresponsable

de la familia y en el amor y respeto a los hijos que, a la vez que crecen y maduran, pueden contribuir al crecimiento y madurez de la familia.

La familia entera, sin apartarse de su ser y de sus fines nobilísimos, con su propio esfuerzo y en unión con otras familias, busca la satisfacción plena de sus necesidades y se convierte en promotora del desarrollo.

Aquellas necesidades que superan las capacidades del individuo tienen su primera respuesta en la familia. El ejercicio de esta responsabilidad en el ámbito familiar es la contribución fundamental a los desarrollos sociales posteriores en el campo más vasto del Estado.

La deontología del desarrollo comienza en la familia. En ella se acuna la responsabilidad del Estado.

0.4.8.4. LA VIVIENDA Y LA FAMILIA

De los muchos problemas económicos de la familia me refiero a uno que tiene proyecciones globales sobre la misma. Es el de la vivienda. Siento el dolor y la angustia de tantas familias sin techo, sin la experiencia amable de lo que es verdaderamente un hogar. Me preocupan especialmente aquellas familias que viven en las llamadas casas de inquilinato o que son bondadosamente aceptadas en las casas de familiares o amigos.

La falta de privacidad, el hacinamiento, la incomodidad permanente golpean la familia y no permiten su sano desarrollo. Cuántos problemas de insatisfacción, de infidelidad, de nerviosismo agotador nacen de estas situaciones y terminan por destruir la convivencia familiar. Igualmente sucede con las familias que constreñidas por la miseria se ven obligadas a habitar en los tugurios de las zonas marginales. Convoco a la sociedad cristiana para prestar ayuda a los hermanos que viven en esta tragedia cotidiana.⁸

⁸ CASTRILLON HOYOS DARIO. MONS. La Familia Maravilloso Proyecto de Dios.

0.4.9. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Me propongo describir cómo incide la socialización en el cambio de los patrones de conducta familiar y cómo éstos, a su vez, afectan el status del viejo en la sociedad colombiana actual. Para hacerlo se establece que, si bien el cambio tecnológico e industrial ha sido el gran factor de la transformación familiar, hay otros factores involucrados en el cambio del status y del comportamiento de las distintas generaciones.

La socialización definida como “el proceso por medio del cual el pequeño ser humano adquiere los valores y el conocimiento de su grupo y aprende las funciones sociales propias de su posición él”, se inicia desde la concepción y termina con la muerte. Tiene relación con la internalización de la realidad, con la internalización de normas, creencias y valores, con la constitución de visiones del mundo y con la identificación con agentes y figuras socializadoras.

Por eso, la formación que se adquiere en el proceso de socialización tiene como fin último que el individuo aprenda “lo necesario” de una cultura particular en la sociedad donde ha nacido, y modele su

personalidad de acuerdo con unos patrones de conducta considerados como “adecuados”. En este proceso se distinguen dos tipos de socialización: la llamada primaria que ocurre en los primeros años de vida (hasta los 5 aproximadamente) orientada a la internalización del mundo objetivo - los padres y quienes están a su alrededor -, y la secundaria, o sea aquella que ocurre hasta la muerte y se orienta hacia la internalización de submundos institucionales específicos diferentes a la familia, tales como la escuela, el vecindario, el grupo de pares, los medios de comunicación y los entes privados o públicos con los cuales el individuo establece algún tipo de relación social, laboral, afectiva, religiosa o recreativa, todos los cuales contribuyen a formar al “sujeto” concreto.

0.4.9.1. SOCIALIZACIÓN PRIMARIA Y ESTEREOTIPOS

La influencia de la familia es más marcada en los primeros años de vida del niño, por cuanto es allí donde se moldean los valores, actitudes, normas, pautas de comportamiento y estereotipos sexuales y etarios, y porque, como dicen Berger y Luckman “la internalización del mundo de los mayores es EL MUNDO para el niño y no existe otro posible, el carácter de inevitabilidad que él adquiere para el

individuo tiene una carga emocional tan fuerte que la identidad de la persona depende en gran parte de ese proceso”.

Por consiguiente, la socialización primaria aparece como el elemento clave de la realidad subjetiva para el individuo, en su futura relación dialéctica con otras personas o ENTES SOCIALES. Es decir que “es en la socialización primaria cuando se inicia en el individuo la formación de esquemas motivacionales e interpretativos y los primeros elementos normativos, cognoscitivos y afectivos”, de donde se infiere que del tipo de socialización primaria que se dé, dependerá la coherencia entre ésta y la secundaria, haciendo posible el mantenimiento, la confirmación, la insistencia de la nueva realidad, o afrontando las situaciones que originan las incoherencias con esa realidad.

Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de las características que se suponen son principalmente de grupos de personas, basados generalmente en informaciones incompletas o ambiguas, que se aprenden habitualmente durante la infancia. Es decir, que la formación de estereotipos se da en dos niveles: el perceptivo que ocurre sólo ante la presencia del objeto y desaparece

cuando éste no está presente y el cognoscitivo, que se plasma en imágenes que no son fieles copias de la realidad, sino que están sujetas a un proceso de distorsión producido por los valores y creencias que tienen un origen cultural y subcultural. El primero referido a la sociedad global en un momento dado, y el segundo a un segmento de tal sociedad (el estrato social, el tipo de familia, el sexo o la edad).

En nuestra sociedad contemporánea el valor social predominante es la producción asociada a la meta social del consumismo. Por consiguiente, aquellas personas improductivas son catalogadas como inútiles, idea que se aprende durante la infancia y se refuerza durante la adolescencia, produciendo entre gente joven una visión estereotipada del viejo inútil...

0.4.9.2. SOCIALIZACIÓN SECUNDARIA

Si bien este proceso es la continuación de la socialización primaria, se refiere al conocimiento específico de roles que dependen fundamentalmente de la división social del trabajo. Es cuando el

individuo aprende un oficio para realizarse social, económica y emocionalmente de acuerdo con una escala de valores culturales específica según sexo, edad y estrato social de la familia; cuando se internalizan una serie de imágenes parcializadas del mundo, se confrontan con el mundo internalizado de la infancia y se van integrando a una visión del mundo de cada individuo. Se establece así una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, a través de los lenguajes como medios simbólicos de la comunicación humana.

Para Berger el tipo, la forma, el grado de identificación que el individuo logra de estos mundos parciales, de los otros significantes y de lo que ha internalizado en la infancia, es lo que constituye la base de su identidad. Esto supone un proceso dialéctico entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros de él, para dar la particularidad al individuo.⁹

⁹ ECHEVERRY ANGEL LIGIA. Familia y Vejez. Bogotá 1.994. Segunda Edición.

0.5. DISEÑO METODOLOGICO

0.5.2. OBSERVACION ETNOGRAFICA

Porque el instrumento para el investigador hace referencia a la cultura, educación, secuencias de sucesos y aspecto que el considera importante, colocando fichas a las etapas de observación y distinguiendo las notas descriptivas de las explicativas.

0.5.3. METODO DE INVESTIGACION

El método utilizado es el de observación, por cuanto he obtenido el conocimiento del problema que planteo por medio de la experiencia personal en desempeño de mi profesión de abogado, con base en conceptos previos y propósitos definidos en la relación de variables de economía colombiana y la familia.

0.5.4 TECNICA DE RECOLECCION DE LA INFORMACION

La información es obtenida mediante la experiencia personal, hojas de vida , documentos, entrevistas, diálogos, seminarios, talleres, así como investigaciones que he realizado como escritor, historiador, y novelista, que permiten un conocimiento bastante preciso acerca de las causas y los efectos del problema de la investigación.

DESARROLLO DEL TEMA



1. LA MODERNIDAD

Dentro de la cultura moderna encontramos dos rasgos esenciales, los de “la libertad humana” y “el conocimiento de la naturaleza” con el objeto de ponerla al servicio del hombre; esta última da lugar a la ✓ teoría del conocimiento. La pregunta por la verdad pasa de lo sacramental a lo natural y específicamente a la capacidad del hombre para captarla dentro de ese nuevo ámbito. La naturaleza se conoce a partir de la experiencia y no de la revelación. La naturaleza entonces se ha objetivado y pasa a considerársele una realidad sobre la que el hombre puede manejar para obtener beneficios, idea distinta a aquella concebida como una creación divina en la que el hombre era un elemento creado más.

1.1. MODERNIDAD SECULARIZACIÓN Y REALIDAD

Como sostiene Ruben Jaramillo Velez: “uno de los aspectos fundamentales que acompañan y determinan la modernidad es precisamente el proceso de secularización de la cultura sacramental que se inició con el florecimiento de la actividad comercial en

Europa desde las postrimerías del Siglo XI, cuando se inicia el ciclo militar mercantil de las cruzadas que condujo al renacimiento italiano tres siglos más tarde. En este proceso la burgüesia se consolidó como una clase social nueva con el proyecto de realizar una empresa material, cultural, histórica y política, transformadora de la relación del hombre con las cosas, consigo mismo y con la naturaleza. Ya en los siglos XIV y XV encontramos una cultura nueva de tipo urbano, de tipo mercantil y de tipo industrial. Los contenidos racionales son abandonados para dar paso a una nueva actitud “realista, metódica, práctica, utilitaria y secular”.

La naturaleza ya desacralizada es concebida como materia prima al servicio del hombre. Ya no es “el hombre de la naturaleza” ahora es “la naturaleza del hombre”

Sostiene Santana Rodríguez que “el hombre moderno domina la realidad, la transforma en una realidad fácil de manipular y disponible, cuando fabrica instrumentos, máquinas y aparatos y sobre todo, cuando construye todo un sistema perfectible que comprende la ciencia, la técnica y la economía. Este sistema produce en proporciones grandiosos artefactos, informaciones, placeres. La

época se caracteriza por el incremento, la elevación gradual de la producción y la riqueza. El sistema moderno es una transformación continua en la cual la realidad se torna calculable y disponible, puesto al servicio del hombre. La época moderna es de un subjetivismo desatado en el que el hombre, el sujeto de antaño esta cada vez más atado por las fuerzas del sistema de producción y se convierte en su prisionero y objeto. Los papeles cambian: el sistema que debe servir al hombre se convierte en el amo, en un seudosujeto que degrada a las personas al rango de accesorio de su funcionamiento y de su desarrollo; las personas son condenadas al papel de objetos impotentes, que se mueven en el seno del mecanismo de esa maquinaria en marcha, incapaces de liberarse de sus entrañas. La realidad de hoy... es la de un grandioso sistema de necesidades expansivo y en expansión en el que las personas se reducen, es decir, se rebajan al rango de productores y consumidores. Este sistema es además el único y la realidad más alta; a su lado y ante todo por debajo de ella, no hay ninguna otra, nada diferente, nada independiente y lo arrastra todo en su engranaje.

Pareciera que es una historia que ha llegado al término de su razón, es decir, de su capacidad de comprender lo que ocurre con justicia y de actuar de manera adecuada; su razón ha dejado de consistir en la

unidad de comprender y saber, elegir y conducirse de manera responsable; ha caído en el nivel de un simple componente subalterno del sistema en su funcionamiento”.

1.2. MODERNIDAD, LIBERTAD Y SUBJETIVIDAD

El segundo rasgo esencial de la modernidad es la libertad y la subjetividad. Para emanciparse el hombre de la religiosidad de la edad media y conseguir la libertad tiene que acudir a la formación del individuo y de la subjetividad. Hegel ve en la subjetividad el principio de la edad moderna, y en esta un mundo de progreso y a la vez de espíritu extrañado.

La subjetividad comporta cuatro connotaciones: a) Individualismo: En el mundo moderno, el individuo es poseedor de una serie de intereses particulares que él puede hacer valer; b) Derecho de crítica: todo aquello que cada cual haga se le muestre justificado; c) Autonomía de acción: cada individuo es responsable de lo que hace; d) Filosofía idealista: La filosofía no es otra cosa que pensamiento, y

como tal no puede quedarse allí (en pensamiento) sino que tiene que pasar a la acción.

La subjetividad individual pudo ser posible por la confluencia de tres acontecimientos: la reforma religiosa, la ilustración y la revolución francesa, que a la vez harían posible el arranque de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: la escuela, la empresa, los mercados y el Estado – nación.

La modernidad cambia radicalmente las formas de organizar los procesos de socialización y las formas de transmisión y uso de los conocimientos. La escuela asume un papel clave en la transmisión del conocimiento. Hoy día este papel central asumido por la escuela ha sido diversificado y lo asumen los medios de comunicación de masas y principalmente la televisión y aunque la escuela aunque no ha perdido su papel en la transmisión del conocimiento juega más bien un papel importante en la adaptación a los procesos productivos.

1.3. MODERNIDAD E INDIVIDUALISMO

En la sociedad feudal el hombre es ante todo integrante de un conjunto social, y luego es individuo. Primero está el todo y después la parte. El todo es el cuerpo social, con su ordenamiento jurídico, y el individuo, solo vale dentro de su dependencia. La modernidad rompe con esta concepción, en ella primero está el individuo considerado como un universo completo en si mismo y luego la sociedad constituida por la suma de los individuos. En la modernidad el grupo se constituye por propia voluntad de los individuos y no por instauración.

Por diversas vías se va construyendo así una nueva imagen del hombre. El comerciante que en las urbes hace de la astucia un nuevo valor no solo reconocido sino admirado y que en su actividad busca asesoramiento para su bien individual; el pensador que cree que es poseedor de una razón, puesta en él por Dios, pero no es controlada por la divinidad, con la cual - razón - puede conocer el mundo y valerse de su experiencia; el surgimiento del amor terrenal, se comienza a pensar entonces en el amor carnal.

1.4. MODERNIDAD, SECULARIZACIÓN Y AUTODETERMINACIÓN

El clima cultural ya descrito conlleva a dos movimientos, el primero tendiente a la secularización de la ética y la moral religiosa que se concreta en los manuales de “buena urbanidad”, para referirse a normas de comportamiento en las urbes. El otro movimiento se refiere a la autonomía en los asuntos éticos, a la autodeterminación en términos de conciencia.

Con la reforma religiosa la fe religiosa se torna reflexiva. El libre examen y la autodeterminación de la conciencia son la base de la nueva práctica religiosa con la cual la fe se torna subjetiva y desde esta base se comienza a pensar y practicar la separación del poder político y el religioso.

Inicialmente fueron los puritanos reformadores quienes reclamaron la autonomía y la autodeterminación en sus asuntos de conciencia, pero este principio de autonomía interior se traslada al exterior, es decir, a la libertad política, a la libertad de hacer. Así se llega a las primeras declaraciones de los derechos ciudadanos que están inclinados fuertemente a la defensa de los derechos y las garantías

individuales. Estas libertades individuales llevan a la proclamación del ciudadano como el sujeto portador de derechos y deberes en la sociedad moderna.

Es necesario entonces estudiar los rasgos característicos de la modernidad, así: En primer lugar encontramos: “Una naturaleza objeto para el beneficio del hombre”. “El hombre secular capaz de conocer la verdad por su propia experiencia y no mediante la revelación”, “Un hombre que ya no es un elemento más de la creación divina, sino que ahora será el dueño y señor de todo aquello que pueda generarle beneficios”, “Una clase social que proyecta realizar una empresa material, cultural, histórica y política, transformadora de las relaciones del hombre con las cosas, consigo mismo y con la naturaleza”, “Una cultura urbana de tipo mercantil e industrial”, “Una nueva actitud “realista”, metódica, práctica, utilitaria y secular”, “Un hombre que domina la realidad y la transforma en realidad fácil de manipular y disponible”, “Un hombre que construye todo un sistema que comprende la ciencia, la técnica y la economía”, “Un sistema que produce en proporciones grandiosas, artefactos, informaciones, placeres”, “Una época que se caracteriza por la elevación gradual de la producción y riqueza”, “Un sistema que se transforma continuamente y en el cual la realidad

se torna calculable y disponible, puesto al servicios del hombre”, “Un subjetivismo desatado, en el que el hombre es prisionero y objeto de la productividad”, “Un sistema que degrada a las persona al rango de accesorio de su funcionamiento y de su desarrollo”, “Un grandioso sistema de necesidades expansivo y en expansión en que las personas se reducen al rango de productores y consumidores”, “Un sistema que es además es el único y la realidad más alta, no hay ninguna otra, nada diferente y lo arrastró todo en su engranaje”.

En segundo lugar en cuanto a la: La Libertad y La Subjetividad encontramos: “El individuo”, “La modernidad como un mundo de progreso y de espíritu extrañado”, “Una subjetividad en que el individuo es poseído de una serie de intereses particulares que puede hacer valer”, “una subjetividad en la que todo aquello que el individuo haga se le muestre justificado”, “Una subjetividad en la que cada individuo es responsable de lo que hace”, “Una subjetividad en que la filosofía no debe quedarse en pensamiento sino que debe pasar a la acción”, “Un sistema que cambia las formas de organizar los procesos de socialización y las formas de uso de conocimiento”, “Una escuela a la que los medios de comunicación de masas le han arrebatado su papel de transmisión del conocimiento”, “Una escuela que adapta a las gentes a los procesos

productivos”, “Una sociedad en la que primero esta el individuo considerado como un universo completo en sí mismo y luego la sociedad constituida por la suma de los individuos”, “Un individuo que hace de la astucia un nuevo valor y que busca asesoramiento para su bienestar individual”, “Un mundo en que ha surgido el amor terrenal, y el amor carnal”, “Un individuo autónomo”, “Un individuo con derecho a la autodeterminación”, “Un individuo con libertad de hacer”, “Un mundo con derechos y garantías individuales”, “Un individuo portador de derechos y deberes en la sociedad”.

Entonces: tomando en cuenta los rasgos característicos de la cultura moderna tenemos que estos se reducen a dos grandes rasgos: “La subjetividad de la realidad y la libertad del individuo, al servicio del mercado”.

2. EL MODELO NEOLIBERAL

Tomando en cuenta el criterio de las escuelas de Chicago y de Austria las de mayor influencia en la consolidación de este modelo en los países latinoamericano; las políticas que se desprenden de las premisas neoliberales imagen de cuatro principios centrales: 1- El papel positivo de la desigualdad; 2- La eliminación de la función económica y social del estado y, por tanto, de cualquier acción redistributiva por parte de éste; 3- La operación del mercado en todas las esferas de la actividad humana y, 4- La validación del subjetivismo como criterio de verdad y, en consecuencia, como fuente de explicación de los fenómenos económicos, políticos y sociales.

En cuanto al primer principio: El papel político de la desigualdad – Friedman sostiene, que de manera clara el pensamiento liberal se inscribe en la corriente que le da prioridad a la defensa de la libertad individual sobre la búsqueda de la justicia social. Von Mises, por su parte sostiene que la desigualdad es necesaria para alcanzar el crecimiento económico y la eficiencia. La desigualdad en la riqueza y el ingreso es defendida entonces como uno de los rasgos

esenciales de la economía de mercado, su función es suministrar incentivo al individuo para que obtenga lo mejor de sus habilidades y oportunidades cualesquiera que sean.

Hayek señala que, “Si la desigualdad puede ser justificada en términos económicos y políticos para estos pensadores el problema de la justicia social está por fuera de toda consideración”.

En cuanto al segundo principio – La eliminación de la función social del estado - ésta idea se halla profundamente arraigada en la noción liberal clásica de un estado “Guardián” mínimo, cuya tarea es la protección de los individuos y su propiedad, dejándolos en libertad para realizar sus proyectos privados. Paul Nozick sostiene que “El estado mínimo es el estado más extensos, cuya existencia puede justificarse” para él cualquier estado más grande representaría una violación de los derechos de la gente. Para Buchanan el estado esencial es también un estado mínimo, restringido en muy buena medida sino por completo a la protección de la propiedad y de los derechos individuales de las personas.

Es obvio entonces pensar que, si dentro de la lógica neoliberal, debe abolirse el papel social del estado, y proteger los derechos individuales de las personas, las penurias económicas de los sectores sociales más necesitados tendrían muy pocas posibilidades de alivio.

En cuanto al tercer principio – La deificación del mercado – Hayek sostiene que “en un mercado competitivo, no solo es cierto que los productores compitan para satisfacer la demanda del público, sino que también lo hacen para persuadir a los individuos de la existencia de un tipo de valores que son menos diferentes”.

En cuanto al cuarto principio – La validación del subjetivismo como criterio de verdad – El subjetivismo sostiene que la experiencia privada del individuo es el único fundamento para conocer el mundo. En la validación del subjetivismo como criterio de verdad, los pensadores neoliberales coinciden plenamente con los teóricos del Post-modernismo; para estos últimos no existe un patrón general sobre el cual fundamentar la concepción de una teoría verdadera o de una sociedad justa; fragmentación, indeterminación, irracionalismo y una intensa desconfianza hacia los discursos

universalizadores son sus rasgos fundamentales. Jürgen Habermas por su parte insiste en que todavía es posible construir una teoría de la racionalidad, “esta debe obtenerse a partir de la estructura de la intersubjetividad y, más específicamente, a partir de las supuestas de todo acto de habla, de la aspiración inherente al lenguaje cotidiano hacia un racionalmente motivado. La comunicación se inicia sobre la base del reconocimiento del otro como interlocutor válido y se fundamenta en la tolerancia: hay que abrirse a todas las perspectivas”. La verdad resulta ser, entonces, el producto del acuerdo y de la coincidencia entre quienes participan en el acto del habla, y no el resultado de unas condiciones objetivas del mundo. Es decir la intersubjetividad aparece como criterio de la verdad.

Warner J. Samuels en su crítica a la Escuela de Chicago, afirma “un mito, el referente a la realidad del sistema del mercado, es en realidad, una abstracción, multifacética caleidoscópica (...) otros mitos es el supuesto de racionalidad, la doctrina de la soberanía del consumidor, la doctrina de la autonomía del individuo, la premisa sobre la existencia de unos gustos y preferencias determinados, la inocencia de los negocios, la idea de un mundo que es esencialmente armónico y así por el estilo”.

Entonces el modelo neoliberal nos muestra sus rasgos característicos así:

En el primer principio – El papel positivo de la desigualdad – la libertad individual prima sobre la justicia social. En el segundo principio – La eliminación de la función económica y social del Estado – le garantiza plena libertad al individuo para sus proyectos privados. El tercer principio – La operación del mercado en todas las esferas de la vida humana – nos muestra al individuo inmerso en el mundo del mercado deificado. El cuarto principio – La validación del subjetivismo como criterio de verdad – nos muestra la realidad subjetiva o el subjetivismo de la verdad.

Las anteriores características quedan reducidas a los mismos rasgos comunes de la modernidad: “Subjetivismo de la realidad y la libertad del individuo, al servicio del mercado”. Lo anterior por cuanto el neoliberalismo es un modelo económico producto de unos acontecimientos históricos específicos, dados en la modernidad como fiel resultado de sus fundamentos filosóficos; de las cuales podríamos citar entre los principales: el desarrollo del capitalismo,

la segunda guerra mundial, la crisis del petróleo de los años 70, el desmonte de la U.R.S.S. y el término de la guerra fría.

Analizando los fundamentos esenciales del modelo neoliberal, tenemos que este al igual que la modernidad, se halla enmarcado dentro de los mismos postulados de esta; la subjetividad de la verdad y la libertad del individuo al servicio de la empresa.

3. NEOLIBERALISMO, DESARROLLO ORGANIZACIONAL Y FAMILIA

Después de la segunda guerra mundial las potencias capitalistas necesitaban recuperar sus economías desgastadas por el costo de la guerra, que entre otras cosas se dió una vez terminada la gran crisis. Acudieron entonces estas potencias, con Estados Unidos a la cabeza al “Desarrollo de la Organización” con el propósito del volver más competitivas sus empresas a escala internacional. Se comienza a hablar entonces de “Toma de Decisiones”, de “Ideología Gerencial” para justificar la subordinación de los hombres a la disciplina del trabajo de la fabrica.

Ya Frederick Taylor había hecho grandes aportes a la organización empresarial en los Estados Unidos con su teoría de “La Administración Científica” centrada en la maximización de la productividad del trabajo humano, mediante la “Optimización” y “La Eficiencia” del hombre, ésta teoría organizacional del Taylor había conllevado a los Estados Unidos a la “Era Progresista”; se retomó entonces la teoría organizacional de la “Organización” burocrática de Max Weber pensador Judío Alemán (1.864-1.920)

que había escrito sobre “El Judaísmo”, “La ética protestante en el desarrollo del capitalismo”, “La Ciudad y la Vida Urbana”, “Organización Social y Económica”...

En su obra Weber deja en claro lo que sería su máximo propósito cuando dice “En la actualidad, la economía capitalista es la primera en exigir que los asuntos oficiales de la administración se resuelvan con precisión, sin ambigüedades, continuamente y con la mayor rapidez posible (Weber 1.970:265)”.

Para Weber en su teoría organizacional la autoridad y dominación son “Tipos ideales” es decir no son una representación de la realidad.

Unas de las ideas centrales en la sociología Weberiana es la racionalización progresiva de la vida en la civilización occidental.

Por racionalización Weber entiende el proceso por medio del cual reglas y procedimientos explícitos, abstractos, intelectuales y

calculables gradualmente destruyen a los sentimientos, la tradición y la mera intuición en todas las esferas de la vida.

Weber en cuanto a la toma de decisiones sostiene “En lugar del jefe del viejo tipo de administración que está movido por simpatías, favores, gracias y gratitud, la cultura moderna requiere para sostener su aparato externo, al experto emocionalmente alejado y rigurosamente profesional”.

Al respecto Blan, autor Weberiano sostiene que “Los mismos factores que tornan impopular a una dirección burocrática entre sus clientes – extrenamiento y falta de interés en sus problemas son precisamente lo que lo benefician”. Unas de las críticas que se le hacen a la teoría burocrática son: “La burocracia no permite el adecuado crecimiento personal ni el desarrollo de personalidades maduras y por el contrario modifica la personalidad de sus miembros de manera que estos se convierten en “Hombres organización”, condicionados, romos y grises”.

Otra teoría organizacional que serviría de base a las grandes potencias capitalistas de post-guerra es la teoría de las “Relaciones humanas” del sicólogo Australiano, profesor de la Universidad de Harward, Elton Mayo quien se ocupa del rendimiento de la productividad del trabajador industrial, al que no solo observa dentro de la organización sino fuera de ella. Sus observaciones y estudios y recomendaciones sobre “La fatiga”, las condiciones físicas del trabajo, la selección y el entrenamiento de los trabajadores fueron los temas prioritarios para la sicología industrial desde la Post-guerra en los Estados Unidos e Inglaterra. Tres de los ocho capítulos de su obra están dedicados a “La reacción de la industria frente al orden social”, las “Teorías de gobierno y orden social” y “El problema del administrador”.

En la organización empresarial de Post-guerra se pone entonces de moda los términos empresariales: “Liderazgo”, “Eficiencia”, “Eficacia”, “Toma de decisiones”, “Optimización del desempeño”... que más tardes pasarían al conocimiento de la sociedad occidental y que llevarían a la formación del “Hombre maquina”, del mundo occidental.

La organización tuvo en los países capitalista un rápido y enorme crecimiento y sus empresas comenzaban a competir entre ellas mismas, con las más altas tecnologías, esto, implicaba mayor demanda de una mano de obra que encarecía rápidamente; la idea fue “Genial” entonces, sacar la mujer del hogar y meterla a la producción y de esta manera se abarataría la mano de obra.

El movimiento de liberación femenina podría ser la mejor propaganda para los objetivos de la empresa.

El capital se apodera de los medios de comunicación de masas y por medio de programas, propagandas, películas... comienza la difusión de los ideales de la modernidad, “libertad individual”, libertad de hacer, de disponer, de comprar, el comprador es elogiado, es puesto por las nubes, el que no tiene para comprar se convierte entonces en un “Pobre diablo”, un “Ser que carece de valor”, que muchas veces parece un estorbo. En los años 70 el movimiento de liberación femenina coge auge, suena mucho, pero aún cuando la gran mayoría de las mujeres desconocen los principios del movimiento, si son capaces de pensar que para satisfacer todas las “necesidades”

que el sistema había creado era necesario producir, trabajar, y es así como llegan voluntariamente a incorporarse a la productividad.

La organización entonces ha triunfado, los hogares no importan, lo importante es la producción. El hombre inicialmente se muestra renuente, “Los celos de hogar son celos mediocres”, dice el sistema; “El hombre debe comprender que la mujer tiene también derecho al trabajo”, “El hombre que no lo comprende es un mediocre”. El poder de mando que el hombre había tenido dentro de la sociedad patriarcal pasa a ser llamado “Machismo”, “El machismo es un mal que no puede existir en la modernidad”, “Si hay problema entre la pareja ahí está el divorcio como vía de solución”, “Si se rompe la pareja habrá otro hombre para la mujer y/o otra mujer para el hombre, que si le sepa comprender”, “Si hay problemas con la crianza de los hijos hay los medios pertinentes: guarderías, sicólogos, trabajadores sociales ...”, todo tiene solución pero la producción y el consumo no pueden detenerse. Todo aquel o aquello que estorbe a la producción debe apartarse, “No hay lugar ni tiempo para sentimentalismos”.

El capital ha logrado conseguir para su provecho económico que en un hogar tenga que trabajar por lo menos la pareja para el sostenimiento de la familia. Sin embargo el proceso emprendido por el sistema apenas comienza a coger forma. Para lograr la mujer la eficiencia, la eficacia, la optimización del desempeño, y, ¿Por qué no? El liderazgo, la toma de decisiones... necesita capacitarse, al igual que el hombre, viene entonces el proceso de capacitación al cual la pareja tiene que someterse si quiere conseguir o conservar un empleo, o lograr ascensos que le proporcionen mejores ingresos; ya que las necesidades a satisfacer son cada día mayores; estudios técnicos, universitarios, especializados... hacen su aparición en el hogar; surgen muchas veces problemas en el hogar puesto que no siempre hay para pagar la capacitación de la pareja, a veces uno de estos resulta "Sacrificado" y debe esperar a que el otro termine su capacitación, piensa entonces que su compañero(a) le está entorpeciendo sus propositos; nace en él (ella) la idea de defender sus intereses personales; "en adelante cada cual debe costearse, sus estudios con sus propios ingresos".

La mujer que ya había adquirido el derecho al voto comienza a adquirir los mismos derechos que el hombre en todos los campos. No hay ya subordinación de la mujer al hombre, goza de las mismas

libertades que éste, libertad para escoger su profesión u oficio, libertad para escoger el empleo que crea más conveniente, libertad para escoger aquello que más le convenga para su propio bien: y muchas veces chocan los intereses de esta con los del hombre y esto despierta más aun el individualismo que el sistema viene generando ya en cada uno de los miembros de la pareja. Sin embargo, el individualismo ya no es un egoísmo, algo mal visto, ahora es un derecho. Así lo demuestra el hecho de haber sido consignado en las legislaciones de los diferentes países del área el derecho a la individualidad.

Los problemas se agudizan aun más cuando los hijos, muchas veces desde pequeños se quedan en su casa sin más compañías que la doméstica, es decir sin una persona capaz de darles el calor que ellos necesitan y que les explique el contenido de los programas que son emitidos por los medios de comunicación de masas (radio y televisión principalmente) ya al servicio del sistema, que son los encargados de llevar a las gentes los mensajes de consumo convirtiéndolos (a dichos hijos) precisamente en consumistas-individualistas que muchas veces no han comenzado a ganar dinero y ya quieren gastar cantidades de dinero de sus padres, en gustos y placeres que muchas veces estos no están en situaciones de

costearles. Muchas veces los padres no se explican el porqué de ciertas conductas tendientes al egoísmo, facilismo y consumismo de sus hijos; pues para darnos una idea general al respecto de esta problemática creo necesario citar los siguientes apartes del mensaje del papa en la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales. “Papel de las comunicaciones sociales e incumbencias de la familia” - Repercusión de los medios de comunicación en la familia de hoy.

“Es necesario al subrayar la influencia creciente que los medios de comunicación, especialmente la televisión, ejercen en el proceso de socialización de los muchachos, facilitando una visión del hombre, del mundo y de las relaciones con los demás que a menudo difiere profundamente de aquélla que la familia trata de transmitir. A veces, los padres no se ocupan lo suficiente. Atentas en general a las amistades que mantienen sus hijos, no lo están igualmente respecto a los mensajes que la radio, la televisión, los discos, la prensa y las historietas gráficas llevan a la intimidad “protegida” y “segura” de su casa. Es así como los medios de comunicación entran a menudo en la vida de los jóvenes sin la necesaria mediación orientadora de los padres y educadores, que podría neutralizar los posibles elementos negativos y valorar en cambio debidamente las no pequeñas

aportaciones positivas, capaces de servir al desarrollo armonioso del proceso educativo”.

“Los medios de comunicación tienen la capacidad de pesar no sólo sobre los modos de pensar, sino también sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación les enseñan explícitamente parece insignificante. El silencio puede, así, hallarse impuesto de hecho a los individuos o a los grupos ignorados por los medios de comunicación(...). El poder que tienen los medios de comunicación de fortalecer o de destruir las referencias tradicionales en materia de religión, de cultura y la familia, subraya bien la pertinente actualidad de las palabras del Concilio (Vaticano II): “Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral”.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, entre los aspectos que implican una repercusión negativa de los medios de comunicación en la vida actual de la familia colombiana, podemos señalar los siguientes

como elementos de una problemática que debe ser resuelta con la participación activa de todos:

* Una mentalidad consumista que reduce los mensajes a mercancías, de modo que los medios operan en función del público concebido únicamente como comprador. “La televisión elogia al gastador. El consumidor es puesto por las nubes, lo compra todo (...), sabe que tiene el deber, para con la libre empresa, de comprar, no de ahorrar(...). Si los niños no gastan en su madre el Día de la Madre, evidentemente no la quieren. El afecto o la lealtad, como el éxito, se miden en dólares”.

El consumismo va ligado a una concepción de la realidad como espectáculo y no como espacio de compromiso de todos en la transformación activa de la propia historia, personal y comunitaria.

* Una adaptación conformista de las personas al sistema u “orden” establecido. Con frecuencia los mensajes publicitarios, por ejemplo, - y también otros tipos de mensajes especialmente en la radio y la televisión -, nos invitan manifiesta o solapadamente a reproducir el

status quo vigente, que privilegia a pocos produciendo el empobrecimiento de muchos, y que desconoce y hasta pretende destruir la pluralidad de las identidades culturales con sus derechos a existir, pensar y actuar diferentemente.

Este talante conformista, que ha sucedido a los movimientos de rebeldía sociopolítica de decenios anteriores, parece ser uno de los rasgos más característicos de la llamada “posmodernidad”, en el sentido de “una cultura que posibilita el goce blando de una tolerancia casi perversa, que, en nombre del respeto a las diferencias, la neutraliza y anula, en la medida en que, para ella, todo se equivale y nada importa verdaderamente (...). Todo el mundo se coloca constantemente en contradicción consigo mismo, todo es absurdo pero nada es chocante, porque todo el mundo se acostumbra a todo. Es un mundo en que el bien y el mal, lo bonito y lo feo, la verdad y la virtud tienen una existencia solamente limitada y local (...). Para Agnes Heller, “él todo vale” puede interpretarse de la siguiente forma: tú puedes rebelarte contra lo que te apetezca, pero déjame a mí rebelarme contra algo en particular (...). Y también está la alternativa: permíteme que no me rebele contra nada porque me siento totalmente a gusto”. (Dicho sea de paso, Heller pone claramente de manifiesto cuál es su criterio del juicio en la

posmodernidad: la apetencia y el gusto individual. Ya no se trata de rebeliones conjuntas en torno a metas comunes, sino de un pluralismo ilimitado y de un relativismo cultural exacerbado hasta el riesgo de su propia disolución”.

* Una concepción facilista de la existencia, que deforma o suprime los valores correspondientes a la dignidad de las personas y a la correlación entre derechos humanos y deberes sociales. El facilismo es la ideología del éxito inmediato, del dinero sin trabajo, de los resultados inmediatos sin esfuerzo. Según esta mentalidad, ante los problemas de la vida lo que importa es buscar un alivio instantáneo y aparente, sin preguntarse por las causas y los modos de enfrentarlas. En este sentido, por ejemplo, el manejo irresponsable de los medios - potenciado por ciertas formas de publicidad comercial - invita con frecuencia al facilismo del éxito mágico logrado por la fuerza del poder o del dinero.

El incremento de la drogadicción y el auge del narcotráfico son muestras significativas de este fenómeno.

La mentalidad facilista va estrechamente unida a un creciente hedonismo o culto frívolo al placer material sensible en sí mismo, sin importar los valores del espíritu - ni siquiera los afectivos propiamente tales -. Nadie puede negar el papel de los medios en la hipererotización del ambiente producida por la permisividad sexual erigida en culto, a la cual desde los años sesenta han venido refiriéndose algunos críticos en asociación con términos como “la industria del deseo”, “la epidermis como mercancía óptica”, “de la mujer objeto al hombre objeto”, “la permisibilidad fisiológica”, “la mercantilización de la sexualidad” y otros. A este respecto cabe citar textualmente la referencia que un científico social latinoamericano ha hecho recientemente a la utopía negativa de “un mundo feliz”, en el cual “el principio de la no-frustración” será un principio hegemónico, es decir, un mundo en el cual cada vez que alguien necesite cualquier cosa podrá satisfacerla de inmediato, y dentro de ello también la sexualidad”.

La superficialidad propia de los contactos meramente epidérmicos es otro de los rasgos típicos del facilismo, y es precisamente la publicidad comercial el lugar desde donde se suele promover una actitud superficial ante la vida: “Los anuncios, aunque superficiales - escribe Gregor Goethals en *El ritual de la televisión* -, pueden llamar

nuestra atención porque halagan el hábito humano de plantear preguntas y encontrar resoluciones. La preocupación por el olor del cuerpo y el lavado semanal de la ropa puede disimular una necesidad de plantear preguntas más profundas acerca de experiencias humanas misteriosas y complejas. Las interminables y absurdas preguntas y respuestas que aparecen en los anuncios son un testimonio fracturado y a veces patético de la persistente compulsión humana a plantearse preguntas y enfrentarse a los procesos de la vida. También reflejan la profunda metamorfosis de las Preguntas a las preguntas, de los misterios y milagros de las tradicionales verdades sacras a los misterios y milagros de los detergentes modernos. Esta transformación va acompañada por una metamorfosis tanto de las imágenes como de la fe: de dioses a bienes, de la salvación a los jabones”.

4. EL MODELO NEOLIBERAL EN LATINOAMERICA

- Sus efectos en la sociedad -

Al tocar este punto de especial interés en el presente trabajo creo necesario mencionar que, ciertos cambios en la conducta de la gente, en sus relaciones sociales aparecen por una parte, como fruto de políticas de desarrollo, y, por otra parte, como el resultado de un intercambio desigual, con las consecuencias a veces nocivas que esta evolución implica.

Para precisar los efectos que el modelo neoliberal ocasiona a la sociedad voy a permitirme citar un aparte del artículo presentado por el Doctor José Amar Amar, ante el 5º congreso internacional de formación y desarrollo celebrado en Barranquilla: ... “Es probable que los partidos marxistas de América Latina no sólo hayan desaparecido exclusivamente por la crisis de los países socialistas de Europa del Este, sino también porque ya no representan los intereses de la mayoría; pues, con el nuevo modelo económico la clase obrera se ha ido debilitando debido a la escasez de empleos

y a las nuevas leyes laborales vigentes, mientras el sector informal crece de una manera impresionante. En Perú, el país de mayor crecimiento económico de la región, aproximadamente el 80% de su población activa está subempleada. Pero este sector informal carece de un proyecto político reivindicativo; además, su psicología no es gregaria como la del obrero sindicalizado; podríamos decir que resultan dramáticamente como un subproducto de las ideas neoliberales en el sentido de que ven la solución de sus problemas de una manera individualista, y comparten la meta cultural de la obtención de la riqueza, si bien al ver que están cerrados algunos de los medio institucionalizados para lograrlos, especialmente los jóvenes, fácilmente desarrollan conductas que el sociólogo Merton denomina de innovación, y que en derecho se denomina <<delincuencia común>>. Así, mientras que los jóvenes de los barrios de pobreza de la década de los 60 se organizaban en células, núcleos y comités alrededor de los movimientos políticos que reivindicaban los derechos de la clase trabajadora y se cuestionaban tanto las metas culturales como los medios institucionalizados, muchos jóvenes de las grandes ciudades de América Latina de hoy se organizan en bandas, pandillas o cualquier forma delictiva para ir tras la riqueza que el sistema les presenta, especialmente mediante los medios de comunicación, que tiene el efecto de espejismo, riqueza que ven inalcanzable por los mecanismos institucionalizados.

Quizás la situación extrema sea el sicariato en Medellín que nos muestra más claramente, por su particularidad, como jóvenes desde los 12 años actúan directamente como matones o asesinos. Llama la atención que los estudios psicológicos de los jóvenes sicarios de Medellín tienen muchas características comunes con jóvenes de ambientes de pobreza de la ciudad de Lima estudiados por el psicólogo norteamericano Short: tienen en común el desapego a la vida, la desconfianza ante otras personas, la desconfianza ante la sociedad en general, y en especial hacia los políticos, los policías y las fuerzas armadas; experimentan emoción ante la violencia, tienen conciencia de una vida efímera compensada por un interés inmediato, el consumo de drogas y alcohol; muestran un afán de aventura motivado por el deseo de ganar dinero rápido para de cualquier forma salir de la pobreza, y han desarrollado un sentido de venganza mediante la violencia física buscando un equilibrio emocional. Su meta es <<vivir bien aunque sea poco>>”.

5. LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

En Latino América y en Colombia, específicamente hablando, se dieron hechos y condiciones muy específicas para la implantación de la cultura moderna. En efecto, nosotros fuimos conquistados por una España que se hallaba apartada de la vida y evolución del resto del continente Europeo, por razones históricas, como la dramática y padecida dominación de los árabes durante ocho siglos, cuando la cultura Europea y Occidental dejaba atrás la Edad Media para entrar en la Era Moderna; España por su parte se mantenía en la religiosidad Medioeval. Sufrimos entonces una transculturación mediante la dominación Española, en la cual se nos transmitió la religiosidad de la época medioeval que ellos traían. Pasados apenas unos cuantos años de nuestra independencia el clero Colombiano unido a un grupo de políticos conservadores en el que figuraba Miguel Antonio Caro a la cabeza propusieron como solución a “la degeneración y el politeísmo” que vivía el pueblo Colombiano la “Regeneración” de nuestro país, poco tiempo después se firmaría la Constitución de 1.886, la cual se proclamó: “ En nombre de Dios fuente suprema de toda autoridad” que le confería un papel hegemónico a la Iglesia católica y a la religión en el manejo de la educación y en la regulación de la vida colectiva. De esta forma

quedaría aplastado cualquier intento de la eregía y la impiedad en el suelo Colombiano. Nuestro país comienza a vivir entonces un clima religioso.

En las ciudades y en el campo se construyen iglesias; llegan misioneros de España; en los colegios y universidades se dá obligatoriamente la educación religiosa; los niños y jóvenes se aprenden de memoria el catecismo, las gentes cumplen con el sagrado deber de escuchar misa los domingos y día feriados... en fin Colombia quedaba ahora por iniciativa de sus dirigentes, en un ambiente religioso que le alejaba de toda posibilidad de entrar en la modernidad.

Durante la influencia de la regeneración Colombia un país andino alejado del mundo al que algunos historiadores han llamado. “El Tibet Suramericano”, cuenta con una familia patriarcal, en la que el padre trabajaba y aportaba sus ingresos a la familia, y este hecho afianzaba notablemente su autoridad; la mujer se dedicaba al cuidado del hogar y la crianza de sus hijos; sin embargo hay que destacar que algunas familias trabajaban en empresas familiares. Era el hombre el que acudía a las enseñanzas medias y superiores,

muchas veces los hijos varones de familia viajaban a otras ciudades del país o del exterior con el propósito de realizar estudio que en su ciudad o en el país no habían.

Las personas debían contraer nupcias si querían conformar un hogar. Los que no se casaban por la iglesia católica cometían sacrilegio y eran mal vistos por la sociedad. La familia era una institución de Dios, por lo tanto debía someterse en todos sus actos a la moral cristiana. Una vez la pareja se sometía al sacramento del matrimonio los hijos se recibían de Dios, como un regalo.

La sacralidad de la vida humana desde el momento de su concepción exigía un sagrado respeto. El fin primordial de la familia al lado de la procreación era la educación de los hijos. La familia educaba a sus hijos para que más tarde fueran personas de respetada honorabilidad. – Los valores morales constituían la guía para el buen vivir y regulaban la vida de los Colombianos. Sin embargo la regeneración no contaba con la presencia de un gran enemigo que le entorpecería toda su labor - la gran crisis de los años 30 –

La primera guerra mundial contribuyó en parte al desarrollo de los proyectos regeneradores, por cuanto el aislamiento de Colombia con respecto al mundo, se acentuó, ya que se interrumpieron nuestras relaciones comerciales con los países Europeos- España principalmente – de los cuales procedían gran cantidad de productos de consumo. Durante la Gran Crisis por el contrario nuestro país queda inevitablemente atado al gran drama político y social mundial que esta constituyó. Para una mayor comprensión del tema creo necesario citar el siguiente aparte de mi obra “San Juan y la Burra”:

“... Desde niño había sentido una profunda vocación católica. Concebía esta religión como la poseedora de los verdaderos principios morales y por lo tanto la única religión capaz de regular en forma eficaz y saludable todos los actos de la vida del ser humano. Ello le hacía conocedor profundo de todo evento que pudiera causarle daño a aquella y por ende al diario vivir de la gente de su comunidad.

Veía en la gran depresión que ahora se vivía en el mundo entero la causa principal de la secularización de los principios cristianos en la ciudad, y por ende del comportamiento de su gente. En efecto la

depresión había traído la angustia económica a los hogares. Los hijos menores de familia que generalmente eran considerados por sus padres como hijos de familia hasta los veinticinco o veintisiete años, edad en la cual comenzaban a aprender a trabajar, ante la desesperante situación económica, les había tocado salir en busca de empleo para ayudar al padre y a la familia; igualmente lo habían hecho las mujeres de hogar y muchas hijas de las familias más necesitadas. La ciudad se industrializaba rápidamente como medida gubernamental para contrarrestar la crisis, y laborar en las fábricas que comenzaban a incrementarse en la ciudad era el objetivo entonces de estas personas.

La autoridad que de antaño ejercía el padre sobre la familia por ser él quien aportaba el dinero para el sustento, se había precipitado ante la desbandada de aquella en busca de medios de subsistencia, y ante el poder que entonces sentía la mujer o los hijos que ahora ganaban “por su propios medios” su sustento, con ingresos iguales o superiores a los de aquel. Algunas mujeres habían comenzado a sentir que ellas podían ganar su sustento y el de su familia sin necesidad de un hombre; algunas incluso habían comenzado a colocarse pantalones de hombre, de su marido o de un hermano para estar en la casa. Los varones que antes se casaban a los 30 o 35 años,

con una mujer de 20, ahora con dinero en el bolsillo, a los 23 o 25, se sentían verdaderos hombres y lo hacían con mujeres de 20 años; acortándose así las distancias entre ellos, y el respecto de la mujer hacía el hombre derivados de la edad de este. Algunas mujeres, ante la oportunidad que les brindaba el trabajar fuera del hogar de conocer otros hombres, muchas veces abandonaban a su marido por otro que les parecía mejor.

Muchos hogares sucumbieron ante la Gran Crisis al surgir todo tipo de desaveniencias entre el marido y la mujer; las uniones de hecho entre hombres y mujeres separados y entre jóvenes inmigrantes, que no habían contraído nupcias, comenzaban a florecer y una gran cantidad de madres solteras hacia su aparición en la ciudad.

Por otra parte se estaba dando en la ciudad una gran inmigración de campesinos oriundos de pueblos aledaños. Muchos de ellos había comenzado a trabajar en fabricas como obreros, celadores..., otros en el mercado y otros que generalmente venían del campo desde hacía muchos años a vender bollos, frutas... por las calles de la ciudad, ahora instalados en ella, habían comenzado a acomodarse en lugares fijos, tales como los andenes del frente de los teatros,

plazas... para comerciar alimentos como fritos, café, guarapo, chicha...

Algunas personas, zapateros, gentes que arreglaban ollas, calderos, cuchillos y demás utensilios domésticos por las calles también se instalaron en lugares fijos en los andenes del centro de la ciudad; dando con ello inicio a una colonización mercantil del espacio público en la ciudad...”

Continuando con el estudio quiero ahora citar unos apartes de mi obra “Olgo”:

“...En Octubre de 1.929 estalla en la Stock Exchange de New York “La Gran Crisis” la cual constituyó el núcleo de un drama social y político mundial.

Ante la Gran Crisis” nuestro país, Colombia, como la generalidad de los países latinoamericanos, decidió fomentar la industria.

Durante el gobierno de López Pumarejo (1.934-1.938) la industria en nuestro país coge un enorme auge en la ciudad.

El campesinado, ante el ya conocido problema económico-social que ha generado, entre otros, el antaño problema del reparto de la tierra, empobrecido comienza a emigrar del campo a ciudades ya industrializadas, donde ve mejores alternativas de vida. En la ciudad consiguen empleos, y desempeñan diferentes actividades que les permiten obtener ingresos económicos mejores que los que obtenían en el campo, pero muchos, la mayoría, no tenían casa en donde vivir con sus familias; comienzan entonces a invadir terrenos municipales y/o de particulares con el propósito de construir sus viviendas, las cuales son levantadas en condiciones infrahumanas (sin agua, luz, alcantarillado, hospitales, pavimentación, servicios de transporte, etc.), dándose, desde entonces comienzo a grandes cordones tuguriales en las principales ciudades del país.

Nuestra pujante ciudad, industrial y comercial, no fue ajenas a estos acontecimientos, es así como se da en ella la primera invasión “La invasión de San Isidro” (1.938).

A la ciudad había llegado, atraídos por el enorme auge industrial, a partir del año 1.934, una enorme cantidad de familias campesinas, procedentes más que todo de poblaciones vecinas, en busca de mejores condiciones de vida, seducidos por lo que de ella sabían: Una de las ciudades industriales y comerciales más importantes del país que ya contaba con bancos, empresa de aviación, terminal marítimo... y lo que sin duda alguna más les interesaba por el momento, posibilidades de trabajo e ingresos económicos. Estas personas llegaban muchas veces directamente donde familiares que ya habían logrado instalarse en la ciudad o residencias ubicadas en el centro de la misma, que para entonces comenzaron a incrementarse, o a casas pertenecientes a señoras de cierta edad que vivían solas, generalmente viudas de escasos recursos, que alquilaban habitaciones para obtener renta y compañía. Los hombres entonces, buscaban empleos en servicios varios, ayudantes de ebanistería, obreros de fabricas, celadores de estas, etc...; las mujeres, madres e hijas, ayudaban en las casas de los familiares donde habían llegado, o trabajaban en el servicio domestico en casas de familia, o como obreras en las fabricas, etc...

Una parte de la población campesina inmigrante había venido con familia, otra comenzaba ya a tenerla; vivían incómodamente,

pagando arriendo en habitaciones o en vecindades con espacio insuficiente para residir sus miembros; necesitaban una casa para vivir en mejores condiciones pero sus ingresos no se los permitían; es así como decidieron unirse con otras personas insolventes, oriundas de la ciudad, que también necesitaban vivienda e invadir unos predios que formaban parte de La Remonta dentro del perímetro de la ciudad, detrás del barrio “Loma Fresca”. Así comienza la invasión de San Isidro, la primera en la ciudad y una de las primeras en Colombia y América Latina.

... Había llegado el día fijado para la invasión, hombres, mujeres y niños llevaban machetes, palas, cavadores y demás herramientas para limpiar el predio; llevaban además maderas, laminas de zinc, cartones, etc., para levantar inmediatamente sus casas.

Limpiando el extenso predio se procedió al reparto del mismo, por lotes, entre los invasores, a quienes se les comenzó a llamar “colonos”, para denotar semejanzas en la forma en que estos adquirieron sus tierras, con las de los europeos en la época de la colonia.

... y así, al cabo de tres días el extenso predio estaba totalmente lleno de casas, o mejor, de chozas, que brindaban un aspecto ruinoso, estas eran en su mayoría de una sola habitación, que los invasores llamaron “vaso”, construidas de bareque (barro), madera, cartón etc.; los techos eran unos de zinc, otros de paja o cartón y hasta de lienzo, las calles eran de barro y estaban cundidas de charcos pues era tiempo de lluvia, no tenían agua ni luz, el sistema sanitario de las casas consistía en un hueco en el suelo que tapaban con madera o cartón, algunos vecinos hacían sus necesidades en La Remonta, que había quedado algo reducida por haberse dado la invasión en parte de ella, pasando a formar límite del nuevo barrio.

En aquel ambiente infrahumano las enfermedades no se hicieron esperar, pronto comenzaron a aparecer gripes, bronquitis, gastroenteritis, fiebres tifoideas, etc, ...”

Los anteriores apartes nos muestran una escena en la que un país religioso (La Colombia de la Regeneración) afronta la simultaneidad de dos factores importantes de la modernidad, Crisis e industrialización y sus consecuencias en la sociedad.

La gran Crisis apenas terminaba cuando comienza la segunda guerra mundial; al término de la cual las grandes potencias económicas del mundo occidental comienzan a pensar en políticas económicas capaces de recuperar sus economías.

La era del movimiento que había tenido lugar en Inglaterra después de la primera guerra mundial con el paso de la moda de la aristocracia a las clases populares, en la cual se presenta a un hombre y una mujer, ya no gordos sino “esbeltos” luciendo trajes de baños y vestidos diferentes al de épocas anteriores y durante la cual los trajes de la mujer comenzaron a subir de los tobillos a las rodillas, no había tenido gran resonancia entre nosotros hasta después de la aplicación de las políticas económicas de las grandes potencias de post-guerra, cuando gran cantidad de revistas de cuentos –“paquitos”- novelas de amor escritos, revistas sociales comerciales, películas y novelas norteamericanas... comienzan a mostrar un sin número de propagandas acerca de las modas, e igualmente de toda clases de productos y artículos de consumo.

Lo anterior coincide con la llegada de la televisión a nuestro país, que junto con la radio y demás medios de comunicación de masas

se encargaría de fortalecer y desarrollar el proceso de socialización de las nuevas generaciones, hasta lograr una perfecta adaptación de estas a la modernidad.

Voy a permitirme traer al caso otro aparte de mi obra Olgo:

“...A principios de los años 60 San Isidro era un barrio muy diferente a aquel de la invasión, sus casas, en su mayoría, eran de material, sus calles comenzaban a ser pavimentadas, sus habitantes se hallaban en mejores condiciones socio económicas; sus rostros se veían más augustos, las mujeres comenzaban a lucir sus bluejeans y Mikys (modas de cabello corto, que las hacía lucir, más modernas); los hombres jóvenes vestían la moda de “los cocacolos”, que consistían en unos pantalones justos en las piernas y abajo bota ancha, muchachos de ambos sexos comenzaban a bailar la música Rock; el cine Norteamericano empezaba a imponerse sobre el tradicional cine Mexicano y en el Teatro “San Isidro” comenzaban a proyectarse gran cantidad de películas americanas que iban cambiando el gusto y las costumbres de las gentes. Algunos muchachos del barrio se hallaban terminando estudios superiores en la Universidad y muchos, estudios

secundarios en diferentes colegios de la ciudad; hombres y mujeres jóvenes del barrio ocupaban cargos medios en las empresas privadas y algunos nombres de jóvenes ya comenzaban a figurar en los cargos públicos. San Isidro contaba con junta de acción comunal que miraba por los intereses del mismo. Este se hallaba ahora rodeado de importantes barrios como El Carmen, Los Andes, etc.; lo que quedaba de La Remonta se comenzaba a urbanizar para construir más barrios modernos; aunque los proyectos de la Ciudadela de la Salud se hallaban paralizados un día serían realidad. En fin el progreso había llegado al sector...”

Del anterior aparte podemos deducir claramente como después de la segunda guerra mundial, más exactamente en la década de los 60, ha llegado a nuestro país el desarrollo, como producto de la modernidad.

Al iniciarse la década de los 70 el mundo sufre una nueva crisis generada en gran parte por el alza de los precios del petróleo.

Las teorías Keynesianas que salvaguardaban los intereses del capitalismo parecían insuficientes para contrarrestar la crisis sufrida por las grandes potencias.

Aparecen entonces las fuentes del pensamiento neoliberal, son ellos: El monetarismo de la Escuela de Chicago de Milton Friedman; la teoría de la Elección Pública, de James M. Buchanan y Robert D. Tallison; la escuela de Austria, con Friedrich A. Hayek y Ludwig Von Mises, los libertarios defensores de la reducción del papel del Estado a su más mínima expresión, representados por Robert Nozick y los Anarco Libertarios cuyos voceros principales son los estadounidenses, Murray Rothbard y David Friedman; ahora todo estaría listo pues con esas teorías se construiría el modelo idóneo para contrarrestar ellos (las grandes potencias) sus crisis a costa de los países más débiles industrial y económicamente hablando.

6. IMPLANTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL EN COLOMBIA

A partir de 1990 durante el gobierno de Virgilio Barco Colombia renunció al modelo de desarrollo que había seguido desde 1950. El equilibrio entre intereses industriales y cafeteros fue la característica básica de ese modelo económico entre los años 1950 – 1990.

En febrero de 1990 el Conpes aprobó el “Programa de modernización de la economía Colombiana”, que supuso unas de las liberalizaciones comerciales más significativa en la historia del país. De acuerdo con sus propios enunciados, el programa debía responder a cuatro criterios: El primero era el de gradualidad según el cual la estructura productiva requería de tiempo para adaptarse a las nuevas condiciones. Así en una primera fase, que duraría dos años; se eliminarían los controles administrativos a las importaciones, para luego disminuir los aranceles. El segundo criterio complementario del anterior, era el de “sostenibilidad”. Esta suponía una política macroeconómica que evitase los efectos negativos que la apertura pudiera tener sobre la estructura productiva

y las reservas internacionales. El tercero era un “automatismo” de la protección, para evitar discriminaciones a favor de algunos sectores. El cuarto criterio, similar al tercero, era el de “universalidad”, cuyo propósito era evitar el que se establecieran preferencias a favor de cualquier actividad económica. Estos dos últimos criterios revelan la aceptación, por parte del gobierno, de la principal exigencia que había hecho la industria como condición para aceptar el cambio de la política económica: que la apertura también cubriese a la agricultura.

Así en agosto de 1.990, en su discurso de posesión como presidente, Gaviria ratificó lo que afirmará durante su campaña electoral, con respecto a la apertura: “Es un proceso que vamos a realizar de manera gradual. No aplicaremos el tratamiento de choque de otros países latinoamericanos porque no tenemos la crisis que allí ha impuesto situaciones de tal naturaleza”.

7. EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Con la implantación del modelo neoliberal ha surgido en el país una nueva clase de empresarios (multimillonarios), carente de sentimientos patrios o nacionalistas, por cuanto sus éxitos dependen de sus relaciones exteriores y su movilidad espacial. Sus lealtades son más internacionales que nacionales. Esta, desde luego, nos convierte en blanco vulnerable de las políticas económicas de las grandes potencias, pues estos empresarios que hoy conforman la nueva elite empresarial Colombiana son sus aliados.

Por otra parte nuestro reducido Estado, pasivo ante el poder de esta elite que pretende manejarlo a su antojo para sus propios fines económicos y ante la gran crisis que vive hoy nuestra producción industrial y agraria, con un gran incremento en las cifras de desempleos que a su vez genera gran variedad de comportamientos desesperados en una población que ya ha adquirido una conmovición consumista, se ha olvidado de implantar verdaderas políticas tendientes al desarrollo social y familiar y se ha dedicado

por el contrario a criminalizar la protesta social, enmarcada dentro de lucha contra el narcotráfico y la subversión y realizar reformas a la justicia en el campo penal, de familia... en un intento desesperado de ocultar la realidad del verdadero origen del actual estado de cosas, y a la vez facilitar, por medio de dichas medidas, el feliz funcionamiento del modelo.

7.1. EFECTOS EN LA FAMILIA

Los Colombianos vivimos hoy la misma experiencia de los iraníes de los años 70, cuando convencidos por los E.E.U.U. de la necesidad de modernizar el país, abrieron sus mercados al exterior. Sin embargo los iraníes, con una cultura milenaria y una religión integradora de su sociedad como es el Islam vieron llegar con la modernización no sólo la alta tecnología, el desarrollo científico y los prometedores milagros de la economía de mercado, sino también la injusticia social, la ostentación de la riqueza, las drogas, la corrupción política administrativa de sus gobernantes, la delincuencia en sus más variadas y modernas manifestaciones. La prostitución y la separación de los hogares llegaron a sus más altos índices; se conoció el madresolterismo en ese país oriental; y el

individualismo egoísta llegó a su clímax; cada cual pensaba únicamente en su realización individual, en la “oportunidad” de su vida”, el que no producía “perdía la carta de ciudadanía”, la liberación de “todo^{lo} que apretara o incomodara” parecía ser el inconsciente colectivo de los iraníes, producir para consumir parecía ser el único objetivo de vida; en fin el caos del nuevo sistema había florecido en todo su esplendor.

Todo esto termina con el derrocamiento del Sha de Iran por el Ayatata Jomeini que contrapuso al estado de cosas una dictadura religiosa.

En Colombia hemos ido aún más lejos; en efecto, nosotros un país carente de alta tecnología que nos impide competir en el mercado libre y por ende globalizar nuestra economía, nos hemos convertido, dentro de la actual guerra de la productividad, en un país meramente consumidor, en detrimento de nuestra industria nacional; con una población altamente afectada por el virus del consumismo. La gente solo piensa en producir más para consumir más y así “elevar su nivel de vida”, muchas veces “a costa de lo que venga”; nada es malo, “malo es lo que no se hace”; el fin parece

justificar los medio. Narcotráfico, sicariato, secuestro extorsivo, depredación de la administración pública y otra gran variedad de delitos económicos han sido consignados en nuestro estatuto penal.

La prensa mundial nos cataloga como uno de los países más corruptos del mundo en lo político, económico y social. Nos hemos convertidos en el primer país exportador de prostitutas adultas y adolescente del mundo, por no hablar de prostitución infantil; primer exportador de cocaína y demás alucinógenos del mundo e igualmente en el país más violento del globo.

7.2. INDIVIDUALISMO, FAMILIA Y RUPTURA DE LA PAREJA

La familia Colombiana es quizá la institución más fuertemente golpeada, gran cantidad de hogares se rompen a diario en medio de grande conflictos en el seno de la familia, principalmente en la pareja. El consumismo ha creado un individualismo en la gente que les conlleva a actuar con egoísmo y, en provecho propio en todos sus actos, buscando “la oportunidad” de su vida a cada instante, con

una visión estereotipada de que el que no produce es un inútil que no merece estar a su lado, las gentes parecen estar de competencia con los demás, “el que más tenga” es el ganador. Lo que ha sucedido es que estas personas han sido víctimas de los mensajes halagadores emitidos por el modelo neoliberal, sobre el cual se encuentra hoy cimentada la base de la nueva Sociedad Occidental, que van poco a poco acondicionando la mente de las personas para integrarlas masivamente a la producción y el consumo, mediante propagandas emitidas por los medios de comunicación de masas en las que se les induce a las personas al consumo de los mas variados artículos: electrodomésticos, trajes y zapatos de marcas, autos de lujos... así como fiestas, tours, discotecas, cabañas de vacaciones, hoteles lujosos. Así mismo el sistema se va encargando de producir toda clase de nuevos bienes de consumo que van poco a poco constituyéndose en necesidades para la gente. Producir para consumir parece entonces ser el objetivo primordial de esta; asociando desde luego el alto índice de consumo con un “alto nivel de vida”. Cuando la gente no tiene dinero para el consumo y ve que otros si lo tienen se sienten “pobres”; desde luego mucho más pobres que tiempos atrás, pues el número de necesidades que no pueden satisfacer dentro del nuevo sistema, es mucho mayor que el de antes; sienten entonces que quien no tiene dinero, o no produce, “no vale nada”, que, “no se sienten bien con la vida que llevan”, que “hay que

sacudirse” y dar los pasos conducentes a la satisfacción de esas nuevas necesidades, sólo así podrán sentirse verdaderamente felices y realizados. Unos estudios mejores que los que actualmente poseen, por ejemplo, los podría llevar a la consecución de un buen empleo que genere buenos ingresos; pero los estudios acarrearán ciertos gastos de dinero, tiempo, etc., conque la mayor de las veces no cuentan, principalmente cuando tienen una familia a quien sostener económicamente y dedicar tiempo. Muchas veces no tienen relaciones de amistad con alguien que les ayude a conseguir un empleo aún contando con la formación pertinente. Pero obviamente el consumista no dá su brazo a torcer y muchas veces se encuentra “dispuesto a cualquier cosa”, piensa que “nada es malo” que “malo es lo que no se hace”... que “el fin justifica los medios” y vive en pos de “la oportunidad”, que le permita satisfacer al máximo, al menos temporalmente, las necesidades de consumo, apartándose desde luego de los valores tradicionales, y muchos de conformidad con su status, formación académica, ingresos, etc. optan por satisfacer sus necesidades de consumo por los medios que más a mano tenga. Algunas personas optan por conductas tales como el narcotráfico, el sicariato, secuestro extorsivo y demás delitos económicos que aquejan hoy en día a nuestro país; otras personas optan por acudir a “amigos” o “amistades” influyentes que les ayuden a pagar sus estudios, o a sostener su familia, o a conseguir empleos, ascensos...

que generen buenos ingresos para sostener el consumo que en ellos es sinónimo de “un buen nivel de vida”, etc. En fin, en uno u otro caso el nuevo sistema les ha llevado a un cambio de mentalidad, en la cual prima la ausencia de los valores tradicionales y un individualismo sin precedentes.

No hay entonces en estas personas un sentimiento de comprensión, solidaridad y amor para con los demás, no hay dolor ni consideración frente al mal ajeno, no existe el respeto a la dignidad de las personas que los rodean; el sacrificio por los demás y por ellos mismos no existe en ellos; son generalmente personas egoístas, individualistas y solo les interesa su “bienestar personal”, “un cambio de vida” personal, por lo que están dispuestos a luchar a costa “de lo que sea”. Así sus intereses riñen con los de las personas que le rodean (amigos, compañeros de trabajo, la familia y la sociedad en general) pues estas personas muchas veces piensan diferente y se incomodan con la insensatez de ellos(as) que a diario aumentan sus orgullosas pretensiones y que muchas veces por ese mismo defecto (el orgullo) convierten en lujuria. La ira en ellos cuando una persona amiga o su pareja de hogar intenta convencerles de su grave error o de cómo se han dejado llevar de las superficialidades del mundo de hoy, es inmensa; cosa igual sucede

cuando sus intereses individuales riñen con los de otros que piensan igual que ellos. En fin estas personas se han convertido en ingobernables que no pueden vivir en familia.

Estas personas tienen la tendencia de ver en los demás y principalmente en su pareja el obstáculo más grande que puede haber en su paso hacia “su superación personal”, que tanto necesitan para “su realización individual”, pues piensan que si esta(e) no estuviera a su lado, causándoles todas clases de estorbos, ya sea porque esta(e) “no produce” o porque le critica su forma de proceder, etc., su vida sería mejor. Estas personas, en fin, han neoliberalizado sus vidas y esto les impide tener una formal relación con los demás, por lo tanto no podrán ser buen compañero(a): su vida en familia no la pueden soportar ni ellos mismos, por lo que en sus mentes prevalece siempre la idea de la separación, la cual para ellos significa no solo la separación de su “enemigo” o “estorbo” sino además, su propia “libertad”, de la cual harán uso para el logro de sus objetivos. Muchas de estas personas no alcanzan a comprender a tiempo el grave mal de que adolecen y desde luego no hacen nada, por cambiar su mentalidad y esto les conlleva muchas veces a la separación de su pareja, es así como el mal del separismo occidental cobra en nuestro país nuevas víctimas, nuevas rupturas de

parejas que pronto se verán abocadas a procesos - separación de cuerpos, divorcios, disoluciones y liquidaciones de sociedad conyugal, juicios de alimentos...

CONCLUSION

Las grandes potencias económicas del mundo occidental en aras de lograr globalizar cada vez más sus economías, han logrado implantar en el área y específicamente en nuestro país, el modelo económico neoliberal, el cual funciona en base a los fundamentos filosóficos del mundo moderno – Subjetivismo de la verdad y libertad del individuo al servicio de la empresa – ocasionándonos entre otros, grandes problemas sociales.

La familia Colombiana como célula primordial de nuestra sociedad, ha sido sin lugar a dudas la más sacrificada por la implantación del neoliberalismo; pues, si bien los fundamentos filosóficos sobre los cuales éste se mueve, han existido a través de la historia de la modernidad, pues es este modelo el que mejor ha logrado ponerlos en práctica mediante la utilización de los medios de comunicación de masas (radio y televisión principalmente) hoy a su servicio, que llevan los mensajes socializadores al mismo seno de la familia, adaptando la mentalidad de sus miembros a las exigencias de consumo del sistema, causando en ellos un individualismo que vá desde el simple egoísmo hasta los sentimientos más mezquinos,

impidiéndoles una cabal comprensión de lo imprescindible que es para la vida y formación de todo ser humano, la institución familiar, conduciéndoles a pensar únicamente en su bienestar individual, a la búsqueda desenfrenada de dinero para la satisfacción de sus necesidades, cada día mayores, y así lograr el “buen vivir” y sentirse “realizados” olvidándose de todo principio o valor moral, pensando a su vez que “nada es malo” que, “malo es lo que no se hace”, parece entonces que para ellos el fin justifica los medios, muchos así, dentro de su desesperado afán de consecución de dinero “para la subsistencia” optan por conductas tales como prostitución, homicidios, depredación de la administración, narcotráfico, secuestro, extorsión, etc. a la utilización del cuerpo (considerando hoy como “un atributo”) para la consecución de “oportunidades” que hay que “aprovechar”, olvidándose de los sentimientos de familiares que no se han dejado llevar de los mensajes halagadores del sistema, que conservan sus principios y sufren inmensamente con su comportamiento. Muchas veces estas personas a quien más torturan con su irracional conducta es al compañero(a) de pareja por cuanto tienen la de ver en aquel(la) un obstáculo o un estorbo para su “bienestar personal”, asociado este a “tener más para gozar más”. Si su compañero(a) no trabaja o no cuenta con ingresos, aunque sea de manera transitoria es un inútil que no merece estar a su lado. Su individualismo excluyente que es de por sí un hecho generador de

violencia, está basado en intereses mezquinos que generalmente riñen con los de los demás que piensan diferentes a ellos y cuando riñen con los de otras personas que piensan igual que ellos, entonces estallan en ira, su vida en familia no la soportan ni ellos mismos por lo que en ellos prevalece la idea de la separación; muchas veces son incapaces de saber si huyen de sus familias o de ellos mismos. Su hogar es el caos hecho "familia" y la ruptura de la pareja es un hecho inevitable.

Nuestro estado Colombiano, como todo estado neoliberal, presionado por toda clase de intereses económicos internos y foráneos, se ha "olvidado" de afrontar las causas del problema y por el contrario se ha dedicado a expedir normas y codificaciones sobre medidas de protección al menor y a la familia como solución momentánea, hallándose, desde luego, en disposición permanente de legislar sobre "normas pertinentes a la solución de los problemas de la familia", facilitando de esta manera el libre funcionamiento del modelo.

Por su parte las universidades en Colombia, han comenzado a preocuparse por el problema; en efecto han abierto postgrados en el área de familia, pero obviamente necesitan más apoyo de parte del gobierno para llevar a cabo una excelente labor.

Creo necesario que el gobierno emprenda a través de la universidad una campaña de capacitación y/o especialización de líderes y representantes de la comunidad, para que en forma multidisciplinaria se estudie profundamente el caso y una vez esto haya sucedido, se busquen los medios idóneos para que los resultados de dicho estudio lleguen, junto con las recomendaciones pertinentes, al seno de la familia Colombiana.
